



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

GRADO EN HISTORIA



TRABAJO FIN DE GRADO
Director/a: Igor Gutiérrez Zugasti
Curso 2019/2020

**El aprovechamiento de los recursos marinos desde la Prehistoria a los
tiempos históricos: los cazadores-recolectores-pescadores de la Tierra del
Fuego**

**The use of marine resources from Prehistory to historical times: hunter-
gatherers-fishermen of Tierra del Fuego.**

AUTOR/ A: Gabriela San Emeterio Alonso
Diciembre de 2019

Resumen:

El registro arqueológico y etnográfico extraído de la región de Tierra del Fuego, tanto en la zona chilena como argentina, ha generado una cantidad ingente de información acerca del modo de vida cazador-recolector-pescador, desde las primeras evidencias de poblamiento datadas en torno al 10,8 mil AP hasta el cese total de dichas prácticas paleolíticas debido al contacto europeo y a la extinción entre los siglos XIX y XX de los últimos grupos indígenas de la región: los Yámana, Káweskar, Selk'nam y Haush. Los recursos marinos (principalmente moluscos, cetáceos, aves marinas, peces y pinnípedos) así como el valor económico, social y cultural estrechamente ligado a su obtención, uso y/o consumo por parte de estas sociedades, es el objeto de estudio de este trabajo.

Palabras clave: recursos marinos-Paleolítico-concheros-pesca.

Abstract:

The archaeological and ethnographic record extracted from the region of Tierra del Fuego in both the Chilean and Argentine areas has generated an enormous amount of information about an uninterrupted hunter-gatherer-fisherman way of life since the first evidence of population dated around the 10.8 thousand APs to the total paleolithic practices due to European contact and the extinction between the nineteenth and twentieth centuries of the last indigenous groups in the region; the Yámana, Káweskar, Selk'nam and Haush. Marine resources (molluscs, cetaceans, seabirds, fish and pinnipeds) as well as their economic, social and cultural value closely linked to their procurement, use and / or consumption by these societies, is the object of study of this work.

Key words: marine resources-Paleolithic-Shell-midden sites-fishing.

1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. EL PRIMER POBLAMIENTO DE AMÉRICA: DE ALASKA A TIERRA DEL FUEGO.	2
3. EL MARCO GEOGRÁFICO Y PALEOAMBIENTAL FUEGUINO.	7
3.1. El entorno geográfico y paleo ambiental del Canal de Beagle.	8
4. EL APROVECHAMIENTO DE RECURSOS MARINOS EN TIERRA DEL FUEGO: UNA PRÁCTICA MILENARIA.	9
5. INDUSTRIA ÓSEA Y RECURSOS MARINOS.	10
5.1. Industria ósea.	10
5.1.1. Arpones. Un artefacto atemporal.	12
6. LOS CONCHEROS PREHISTÓRICOS DEL CANAL DE BEAGLE.	15
6.1. Los concheros de la Tierra del Fuego.....	15
6.2. Los concheros como zonas de hábitat.....	16
6.3. Concheros y mundo funerario.....	18
6.4 Instrumentos fabricados en concha	19
7. LA ETNOARQUEOLOGÍA APLICADA AL APROVECHAMIENTO DE RECURSOS MARINOS POR LAS SOCIEDADES FUEGUINAS: DE LA OBSERVACIÓN A LA EXTINCIÓN.	20
7.1. Los Yámana: los buceadores y canoeros más australes del mundo.	21
7.1.1. Las canoas yámana o <i>Anan</i>	23
7.1. Los Selk'nam-Onas.	24
7.2. Los Haush y Káweshqar.....	26
8. APROVECHAMIENTO DE LOS MOLUSCOS EN TIEMPOS HISTÓRICOS POR LAS ETNIAS FUEGUINAS.	27
8.1. Los moluscos como alimento.	28
8.2. Los moluscos como ornamento.	29
8.3. Moluscos como instrumento.	30
9.EL APROVECHAMIENTO DE CETÁCEOS, AVES, PINNÍPEDOS Y PECES.	
32	
9.1. Cetáceos.....	32
9.2. Aves.....	34
9.3. Pinnípedos.....	35
9.4. Peces.....	39
9.4.1. Técnicas de pesca.....	39
9.4.2. La pesca desde embarcaciones.	41
9.4.3. El conocimiento de la ictiofauna desde el valor cultural y social de las etnias fueguinas.	43
9. CONCLUSIONES.	44
10. ÍNDICE DE IMÁGENES.....	46
11. BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA.....	46

1. INTRODUCCIÓN.

El objetivo de este trabajo consiste en tratar de introducir al lector en la temática que aborda el rol de los recursos estrictamente marinos empleados para uso y/o consumo de las sociedades con modos de vida paleolíticos (cazadores-recolectores-pescadores) que habitaron la región del extremo austral de la Tierra del Fuego chilena y argentina, elaborando una síntesis analítica del tratamiento diferenciado de cada especie y el uso que le fue dado a lo largo de los siglos, desde una cronología del Holoceno medio y tardío hasta los primeros contactos con europeos por parte de los Yámana, Káweshkar, Haush y Selk'nam, coyuntura en la que los grupos con susodicho modo de vida prehistórico modificaron sus pautas de obtención, uso y/o consumo de dichos recursos, en un declive progresivo que culminó con su extinción entre los siglos XIX y XX.

La metodología ha consistido en la búsqueda y análisis de fuentes etnográficas y arqueológicas, enfatizando el rastreo de la información más exhaustiva y detallada vinculada con las especies estrictamente marinas (peces, moluscos, cetáceos, aves marinas y pinnípedos) así como las técnicas de pesca y los ingenios y artefactos pertinentes a su práctica (arpones, anzuelos, redes o pesos), las tácticas cinegéticas para atrapar aves y cetáceos, o el importantísimo valor religioso-cultural-social de dichos recursos en la cosmogonía y moralidad de los últimos habitantes de la región. Ambas disciplinas han estudiado conjuntamente algunas áreas de la región, lo que en algunos casos ha llevado a la confusión para adscribir cronológicamente los resultados de las investigaciones (objetos, industria, restos faunísticos, etc.) de hecho, algunos etnógrafos recurrieron a la Arqueología en busca del sesgo informativo que no lograban adquirir.

La importancia y motivación para realizar este trabajo reside en servir como introducción a las prácticas paleolíticas enfocadas en la obtención de recursos marinos de cara a una futura investigación más amplia en términos geográficos y cronológicos para desentrañar y aportar nuevas informaciones de interés sobre la cronología paleolítica en particular y la Prehistoria en general. La cantidad de ciencias que han intervenido en el estudio de la Tierra del Fuego (antropología, geología, fotografía, biología, etc.) ha propiciado, así mismo, un análisis acotado de las aportaciones hechas por las mismas para con el uso y/o consumo de los recursos marinos y ha enriquecido la visión en conjunto de estos.

2. EL PRIMER POBLAMIENTO DE AMÉRICA: DE ALASKA A TIERRA DEL FUEGO.

El primer poblamiento americano ha sido estudiado desde el enfoque arqueológico de la industria lítica y su contexto de aparición, dando lugar así a una serie de culturas con características morfológicas y cronológicas propias. Para obtener una idea ilustrativa sobre la Prehistoria americana partimos de las culturas paleolíticas siberianas desarrolladas en la etapa pleistocena. Siberia estaba salvaguardada del hielo perpetuo gracias al bosque húmedo de matorral, la estepa y la tundra: “un ambiente rico en animales de caza”¹ y considerablemente apetecible para los grupos humanos dado su portentoso valor económico. Los primeros desplazamientos hacia el Este están datados arqueológicamente en un lapso entre los 60.000 y los 30.000 años antes del presente (AP) en el área de la actual región mongólica. Desde aquí, el paso a través del actual Estrecho de Bering (hasta hoy la hipótesis más aceptada) se habría propiciado gracias al descenso del nivel del mar durante periodizaciones glaciares del Pleistoceno, surgiendo un paso terrestre que permitió a humanos y animales la expansión territorial hacia la actual Alaska². La celeridad se habría estancado en el Valle del Yukón debido a las durísimas condiciones climáticas (constante progresión y regresión glacial en toda la franja septentrional de Norteamérica) pero una vez en el área central de la actual Canadá, la dispersión y difusión poblacional se facilitarían considerablemente gracias a unas condiciones climáticas que mejoraban conforme las poblaciones humanas se dirigían al sur³.

En cuanto al marco antropológico, existe un fuerte debate entre partidarios y detractores de teorías sustentadas en la diversidad étnica y racial americana, aún cuando se ha constatado la diferencia somática como causa directa de una incuestionable heterogeneidad racial⁴, de hecho “los tipos raciales americanos parecen el resultado de la descomposición en grupos y la subsiguiente adaptación a las regiones geográficas distintas”⁵.

Uno de estos linajes “fundadores” sería el llamado D4h3a, encontrado en el enterramiento de cultura *Clovis*, Anzick-1 (Montana, EE. UU.), y presente en poblaciones nativas

¹ FIEDEL, Stuart J., [et al.] *Prehistoria de América*. 1996, p. 53.

² *Ibidem*, p.166.

³ GÓMEZ, Andrés A. Fernández; ORTIZ, Ana Velasco. Los primeros humanos en América. *Estrat crític: revista d'arqueologia*, 2011, vol. 5, no 1, pp. 379-387., p.383.

⁴ *Ibidem*, p. 171.

⁵ *Ibidem*, p. 175.

americanas contemporáneas y “genéticamente similar a los siberianos”⁶ de origen asiático. Si bien es cierto que existen cuantiosas teorías que complican la cuestión, como la modificación genética con motivo de emigraciones posteriores con origen europeo (por ejemplo, durante el Solutrense). El linaje D4h3a, que se extendió desde el 17 mil al 14,6 mil por la totalidad de la costa pacífica americana, parece suponer la antesala del consenso científico para la cuestión del primer poblamiento americano⁷ aunque los debates genéticos y antropológicos continúan caracterizando la Prehistoria americana.

Los yacimientos de Bluefish Caves I y II (Canadá) están considerados el primer vestigio de población humana en América del Norte (aún abierto el debate sobre el yacimiento de Río Yana en el 32 mil AP, en Rusia⁸ y su posible relación con el primer poblamiento americano), datados aproximadamente en el 24 mil AP, y plantearían un posible parón migratorio de cerca de ocho mil años en el área del Yukón debido al Último Máximo Glacial. Las evidencias faunísticas recogidas muestran cronologías radiocarbónicas de entre 23 y 12 mil años para fósiles óseos de mamut, alce, caballo, caribú y bisonte.⁹ Dado que la apertura de los hielos no ofrecería oportunidad en el interior hasta el 13 mil AP aproximadamente, los grupos humanos comenzaron a desarrollar la tendencia de desplazarse por el marco litoral del continente americano, encontrándose posteriormente algunos de los yacimientos más antiguos como Gault Site (Texas), con una cronología de 16 mil AP (paradójicamente, ciertas poblaciones ya se encontrarían alcanzando Chile, pues hay vestigios poblacionales para el 14 mil AP con el yacimiento de Monte Verde¹⁰) donde aparecieron una serie de puntas de vástago que mutarían morfológicamente a lo largo del 15 mil AP a puntas de morfología lanceolada. Estas puntas han reflejado un avance por la línea litoral pacífica, encontrándose en Columbia Británica en el 12,7 mil AP y compartiendo similitudes con otras industrias líticas de regiones siberianas o japonesas¹¹.

Posteriormente, los yacimientos en el área de las islas del Canal californianas (Santa Cruz, San Miguel e Isla Cedros, esta última con vestigios datados en el 13 mil AP), parecen guardar similitudes con los anteriores, siendo estas islas ya en el 12 mil AP una fuente de

⁶ RAFF, Jennifer A.; BOLNICK, Deborah A. Palaeogenomics: genetic roots of the first Americans. *Nature*, vol. 506, n° 7487, 2014, pp. 162-163., p.162.

⁷ *Idem*

⁸ BOURGEON, Lauriane; BURKE, Ariane; HIGHAM, Thomas. Earliest human presence in North America dated to the last glacial maximum: new radiocarbon dates from Bluefish Caves, Canada. *Plos one*, 2017, vol. 12, no 1, p.10.

⁹ *Ibidem*, p.3.

¹⁰ WATERS, Michael R., [et al.] Pre-Clovis projectile points at the Debra L. Friedkin site, Texas—Implications for the Late Pleistocene peopling of the Americas. *Science advances*, vol. 4, n° 10, 2018, eaat4505, pp. 1-13., p.1.

¹¹ FEDJE, Daryl W. Ancient landscapes and archaeology in Haida Gwaii and Hecate Strait. *Archaeology of Coastal British Columbia: Essays in Honour of Professor Philip M. Hobler*, 2003, pp. 29-38. p.31.

estudio para las primeras prácticas de actividad cinegética y aprovechamiento de mamíferos (marsopas, delfines, focas, leones marinos, etc.) y moluscos marinos durante la Prehistoria americana a lo largo del litoral pacífico¹².

Los más antiguos indicios de un Paleolítico propiamente americano tienden a dividirse en dos etapas cronológicas: el Inferior-Medio o *Preclovis* (40-15 mil años a.p.) y Superior o *Paleoindio* (15-10 años a.p.)¹³ La amalgama de teorías acerca de la fecha exacta del paso al continente se ha nutrido de numerosos hallazgos de artefactos complejos con una morfología y técnica similar a los chopping tools y choopers (cantos con unas pocas extracciones sobre una o dos caras, para configurar un filo). Sin embargo, el estudio exhaustivo del Paleolítico asiático ha sido y seguirá siendo sumamente esclarecedor para la indagación de la prehistoria temprana en América, pese a las dificultades de adscripción cronológica. Los restos líticos se caracterizan por ser de aspecto “técnico poco especializado, propio del Paleolítico Medio asiático”¹⁴ con una ligera tendencia hacia “las puntas de proyectil bifaciales típicas del Paleoindio americano”¹⁵.

Antes de continuar describiendo el tránsito, cabe mencionar someramente la Cultura Clovis como paradigma del debate teórico sobre el poblamiento americano; tiene una cronología diferenciada entre las áreas Este (12,8 a 12,5 mil AP) y su lugar de origen, el Oeste (13,4-12,8 mil AP) de EE.UU., y está caracterizada por su industria lítica de morfología bifacial, robusta y multiusos (cuchillo y arma¹⁶) y que pareció extenderse hasta América del Sur, aunque sus yacimientos principales se acotan al centro y Este de los actuales Estados Unidos. Las poblaciones humanas de esta etapa fueron cazadores de grandes mamíferos (megateuro, mastodontes, tapires, mamuts, camellos, caballos, bisontes, etc.¹⁷) y la progresiva extinción de éstos, junto con los cambios climáticos, habría propiciado un cambio cultural a nivel económico, social, alimentario y tecnológico en un breve intervalo de tiempo, desarrollándose otras variantes de puntas líticas: Folsom, Cumberland y Redstone, aún hoy en estudio arqueológico¹⁸.

¹² COLTEN, Roger H.; ARNOLD, Jeanne E. Prehistoric marine mammal hunting on California's northern Channel Islands. *American Antiquity*, 1998, vol. 63, no 4, p. 679-701., p.688.

¹³ *Op.Cit.* FEDJE, Daryl W., p.24.

¹⁴ *Ibidem*, p.26.

¹⁵ *Idem*

¹⁶ THOMAS, Kaitlyn A., et al. Explaining the origin of fluting in North American Pleistocene weaponry. *Journal of Archaeological Science*, 2017, vol. 81, p. 23-30., p.24.

¹⁷ BOLDURIAN, Anthony T. Clovis Type-Site, Blackwater Draw, New Mexico: A History, 1929-2009. *North American Archaeologist*, 2008, vol. 29, no 1, p. 65-89, p.67.

¹⁸ GRAMLY, Richard Michael. A review of the Cumberland fluted point tradition in relation to the Dutchess Quarry Caves (NY) and the Phil Stratton Site (KY). *The Amateur Archaeologist Online*, 2015., p.5.

Acercándonos a nuestra área de estudio, uno de los prehistoriadores más reseñables de América del Sur, Florentino Ameghino, teorizó sobre la posibilidad de que éste continente hubiera sido la cuna original del género humano, sugiriendo migraciones y una línea evolutiva distinta a la convencional, focalizándose en Argentina como epicentro¹⁹. De hecho, el primer poblamiento de América del Sur es el centro de los debates académicos y antropológicos sobre las posibles rutas alternativas a Bering, la problemática cronológica de Clovis, la falta de consenso sobre las tecnologías líticas o que algunos yacimientos del continente sureño sean más antiguos que los del Norte²⁰.

Sin embargo, hoy sabemos que una de las industrias líticas preminentes para explicar la progresión del poblamiento en América del Sur está fechada en el 13 mil AP en Brasil con la cultura Itaparica, caracterizada por una industria unifacial llamada *limace* (limas, buriles, raspadores, cuchillos y cuchillas²¹) profundamente estudiada en el yacimiento de Gruta do Padre Rockshelter, la cual ha servido como estudio de otras industrias líticas sudamericanas e incluso para entender las comprendidas entre Clovis y posteriores.²² En Venezuela se desarrollaría la industria de El Jobo ya en el 13 mil AP, tecnología que cuestionó nuevamente la incidencia de *Clovis* en Sudamérica²³, mientras que en Perú se ha considerado la industria lítica unifacial de la etapa Palto (14,1 al 9,6 mil AP) como la más temprana, seguida por los yacimientos de Amotape (13-9 mil AP) o el Conjunto de Cola de Pescado, extendido a Ecuador, con evidencias de haber recurrido a fauna marina (cangrejos y rayas), continuando esta tradición en el Complejo Paján (13-10 mil AP) con el hallazgo de corvinas, mújoles, sargos y roncós²⁴. En toda Sudamérica se trabajaron la materia ósea y la madera, evidenciando un sustento económico basado en la recolección y la caza.

Finalmente, en las áreas de Chile y Argentina existen multitud de yacimientos de relevancia arqueológica, como Tatal (Chile Septentrional), El Ceibo, Fell, Mylodon, Los Toldos o Monte Verde, cuyos niveles presentan cronologías que abarcan desde el 33 al 12,5 mil AP, este último yacimiento supone una coyuntura que obliga a cuestionar, revisar y reformular la teoría Clovis²⁵.

¹⁹ HERNÁNDEZ, Isabel. *Los indios de Argentina*. Editorial Abya Yala, 1995, pp.21-22.

²⁰ *Op.Cit.* GÓMEZ, Andrés A. Fernández; ORTIZ, Ana Velasco. p.385.

²¹ *Idem*

²² DE SOUSA, João Carlos Moreno. Lithic technology of an Itaparica industry archaeological site: the Gruta das Araras rockshelter, Midwest Brazil. *Journal of Lithic Studies*, 2016, vol. 3, no 1, p. 87-106., pp. 104-105

²³ OLIVER, José; ALEXANDER, Charles S. Ocupaciones humanas del Pleistoceno terminal en el occidente de Venezuela. *Maguaré*, n° 17, 2003, pp. 83-122., p.83.

²⁴ MAGGARD, Greg J. Las ocupaciones humanas del Pleistoceno Final y el Holoceno Temprano en la costa norte del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP*, 2011, no 15, p. 121-143., p.130.

²⁵ MELTZER, David J., et al. On the Pleistocene antiquity of Monte Verde, southern Chile. *American Antiquity*, 1997, vol. 62, no 4, p. 659-663., p.662.

El área surandina chilena habría sido poblada inicialmente en el 11 mil AP, pero las zonas de costa no se habrían poblado hasta el 9 mil AP, aumentando el consumo de recursos marinos, aún cuando los yacimientos de Tiliviche (10-7,5 mil AP) o Las Conchas ya registran aprovechamiento de recursos oceánicos en zonas altas, como restos de conchero donde aparecieron restos de aves y mamíferos marinos.²⁶ Entre el 8-6 mil AP, aparecen evidencias de pesca en la franja litoral de Atacama que darán lugar a la famosa Cultura del Chinchorro, datada entre el 7 y 2,5 mil AP gracias a los yacimientos de Camarones 15-D o El Morro 1, famosa por el uso funerario de sus concheros y su especialización en la pesca²⁷.

La primera ocupación de Isla Grande de Tierra del Fuego tiene como protagonista el yacimiento de Tres Arroyos, (rico en arqueofauna datada en el Pleistoceno tardío) y profusamente excavado entre los siglos XIX y finales del XX, y en el cual aparece la primera cultura paleoindia de la isla con una datación entre 10,8 y 10,1 mil años AP²⁸. Posteriormente, a lo largo del Holoceno temprano, el registro arqueológico merma considerablemente (quizás por una altísima movilidad hacia medios húmedos y de costa debido a la adversidad e inclemencia climáticas, en los cuales, según la Etnoarqueología, ya se producirían tanto episodios de extinción como de aprovechamientos de recursos marinos²⁹) no recuperándose evidencias de ocupaciones hasta el descubrimiento de Túnel I, el cual ofreció una cronología de entre 7 y 6,7 mil AP. Estos datos (junto con el hecho de que “los sitios que indican ocupación temprana están localizados tierra adentro”³⁰) corroboran la teoría de una oportunidad esporádica y climática sucedida durante el Tardiglacial (12-11 mil AP) a través de un retraimiento de los hielos glaciares que originaría un paso terrestre entre la Patagonia continental y la Tierra del Fuego, permitiendo el tránsito de animales y grupos humanos; tal y como pudo suceder con anterioridad a 14500 kilómetros al Norte, en el actual Estrecho de Bering. Actualmente el área de Patagonia y Tierra del Fuego presenta un valor incalculable para el análisis, revisión y reformulación del estado de la cuestión que teoriza sobre el primer poblamiento en el continente americano, como la evidencia de un avance siguiendo el perfil litoral pacífico y atlántico, o la necesidad de retrasar las fechas de la afamada Cultura Clovis; a la que algunos autores ya definen como

²⁶ MUSCIO, Hernán. Una revisión crítica del Arcaico Surandino. *Fichas de cátedra. Oficinas de*, 2001., pp.1-35., p.9.

²⁷ *Idem*

²⁸ LATORRE, Claudio. Paleontología de mamíferos del Alero Tres Arroyos I, Tierra del Fuego, XII Región, Chile. En *Anales del Instituto de la Patagonia*. 1998., p. 78.

²⁹ MOTTI, Josefina, et al. Primer genoma mitocondrial en restos humanos de la Costa de Santa Cruz, Argentina. *Magallania (Punta Arenas)*, 2015, vol. 43, no 2, p. 119-131., p.124.

³⁰ *Ibidem*, p.130.

buen enlace teórico para explicar la progresión del poblamiento a través de la evolución de las industrias líticas, pero cuya cronología sigue siendo objeto de estudio y debate.

3. EL MARCO GEOGRÁFICO Y PALEOAMBIENTAL FUEGUINO.

Actualmente Isla Grande de Tierra del Fuego (Fig. 1) se encuentra expuesta a la energía marina atlántica y a “fuertes e intensos vientos del Oeste”³¹ (cuya velocidad fluctúa entre los 33 y los 31 km/h según la zona, especialmente en primavera y verano) sobre sus vastas playas de arena y grava (originadas por depósitos sedimentarios glaciares procedentes del Norte) con sendas diferencias entre Sur y Norte del territorio, ambas escasamente afectadas por el clima continental (Patagonia) e influido por su proximidad con la Antártida, lo que genera tres modalidades de microclima: estepario, templado húmedo y tundra.

La relación entre los cazadores-recolectores-pescadores de Tierra del Fuego y los recursos marinos habría sido una constante desde los tiempos prehistóricos hasta el siglo XX, tal y como ilustra su vínculo con las aves gregarias (por ejemplo, los pingüinos), que tuvo una significación económica y posteriormente comercial con la llegada de los europeos. La riqueza y profusión de estos recursos (mamíferos marinos, malacofauna, peces, etc.) se debe a la existencia de un contexto geográfico y ambiental específico, marcado por la confluencia en Tierra del Fuego de las corrientes oceánicas desplazadas por la corriente Circumpolar Antártica que nutre toda el área marítima de fitoplancton³².

A modo ilustrativo conviene señalar una serie de características paleoambientales y los cambios que han modelado nuestra área de estudio desde el tránsito Pleistoceno-Holoceno al siglo XX y parte de la actualidad. Las glaciaciones habrían colmatado la totalidad geográfica de Tierra del Fuego, incluso en su zona perteneciente a Chile, llegando a alcanzar los 1,4-1,5 Km de espesor durante la glaciación *Wisconsin* (*Würm* en Europa, hace ochenta mil años)³³ pero la configuración física que conocemos hoy en día de la región deviene de los cambios acaecidos durante el Pleistoceno y el Holoceno: un paisaje eminentemente litoral con profusión de playas alzadas.

³¹ BUJALESKY, Gustavo Gabriel. Coastal geomorphology and evolution of Tierra del Fuego (Southern Argentina). *Geologica Acta: an international earth science journal*, 2007, vol. 5, no 4, p. 337-362, p. 337-338.

³² DOUGNAC OPITZ, Catherine Andrea; FREDES MARTÍNEZ, Fernando (dir.). Identificación de fauna endoparasitaria en cetáceos de Tierra del Fuego. Tesis, Universidad de Chile, 2011.

³³ *Op. Cit.* BUJALESKY, Gustavo Gabriel. p.340.

3.1. El entorno geográfico y paleo ambiental del Canal de Beagle.

Dado que este entorno supone el área de estudio más focalizado de nuestro trabajo, pues supone un territorio de explotación de recursos marinos desde cronologías del Holoceno hasta la desaparición de la etnia Yámana, conviene señalar una serie de anotaciones sobre su morfología; el Canal de Beagle es un paso marítimo que discurre entre la Isla Grande de Tierra del Fuego (Argentina y Chile) e islas Navarino y Hoste (Chile)³⁴. Presenta un clima “superoceánico” de temperatura estable y precipitaciones abundantes durante todas las estaciones, así como una vegetación de variedad acotada a dos especies de hayas oriundas del extremo sur de América: *nothofagus*, *betuloides* en terreno húmedo y *pumilio* en suelo seco, así como una ínfima cantidad de arbustos, flores y bayas³⁵.

La historia ambiental de la región se ha estudiado gracias a muestras de polen de la especie *nothofagus* y la malacofauna autóctona; esta zona sufrió una serie de cambios desde 24 mil AP hasta 8 mil AP (de lago proglacial de cinco kilómetros de ancho a canal de agua salada), momento de la llegada de las especies malacofáunicas que mencionaremos más adelante.³⁶ Posteriormente se daría la máxima elevación del nivel del mar (6 mil AP) y una paulatina benevolencia climática entre el 4,5 y el 4 mil AP, manteniéndose estable hasta la llegada de los europeos y, por ende, sin cambios sustanciales registrados hasta la actualidad.

Las investigaciones de la malacofauna han revelado una diversificación de especies de moluscos (cuyos estudios taxonómicos comenzaron a popularizarse a mediados del siglo XIX, junto a los del Estrecho de Magallanes³⁷) entre el 8 mil AP y el 4 mil AP. Esta diversificación está relacionada con la fragmentación del espacio en microclimas forjados por las “características locales y ambientales de cada sitio”³⁸). Por tanto, no parece deberse a cambios sustanciales durante el Holoceno Medio y Tardío sino a cambios en las “características hidrológicas, morfológicas y sedimentológicas”³⁹ debido a la influencia del agua marina de los océanos Atlántico y Pacífico, respectivamente, que está “controlada por

³⁴ ORQUERA, Luis Abel; PIANA, Ernesto Luis. *Arqueología de la región del canal Beagle (Tierra del Fuego, República Argentina)*. Sociedad Argentina de Antropología, 1999., p.9.

³⁵ *Ibidem*, p.10.

³⁶ GORDILLO, Sandra; BAYER, Maria Sol; MARTINELLI, Julieta. Moluscos recientes del Canal Beagle, Tierra del Fuego: un análisis cualitativo y cuantitativo de los ensambles de valvas fósiles y actuales. En *Anales del Instituto de la Patagonia*. Universidad de Magallanes, 2010. p. 95-106., p.96.

³⁷ LINSE, Katrin. Abundance and diversity of Mollusca in the Beagle Channel. *Scientia Marina*, 1999, vol. 63, no S1, p. 391-397., p.391.

³⁸ *Op.Cit.* GORDILLO, Sandra; BAYER, Maria Sol; MARTINELLI, Julieta, p.104.

³⁹ *Ibidem*, p.97.

la corriente Circumpolar Antártica”⁴⁰. Este contexto marino se habrá consolidado totalmente en torno a hace 7,9 mil años en el Canal de Beagle, regulándose mediante “fuentes pluviales y estacionales”⁴¹.

4. EL APROVECHAMIENTO DE RECURSOS MARINOS EN TIERRA DEL FUEGO: UNA PRÁCTICA MILENARIA.

Los análisis isotópicos realizados a distintos restos óseos humanos de distintas cronologías en el Canal de Beagle han revelado hasta el momento “diferencias significativas entre los sectores geográficos de Tierra del Fuego”⁴², reflejadas en la variabilidad de dietas desde el Holoceno medio y tardío, lo que supone un marcado contraste entre la evidencia etnográfica (en cuya literatura predomina el consumo de recursos marinos) y arqueológica (conclusiones de patrones de dieta diferenciada: 44% mixta, 32% terrestre y 23% marítima). Estudios posteriores defienden la “ marcada dependencia hacia los recursos marinos”⁴³ en áreas concretas de Tierra del Fuego, pero dada la escasez de restos óseos humanos en el contexto para el estudio (los informes más prolíficos son resultado del trabajo con cinco individuos del Canal de Beagle y otros cinco de Bahía Valentín, en la Península de Mitre⁴⁴), las investigaciones continúan en proceso de recabar material arqueológico y etnográfico para la formulación de la hipótesis de que la dieta de los cazadores recolectores fueguinos habría sido mixta desde tiempos del Holoceno temprano-medio, mientras que en tiempos históricos se habría diversificado, marcando una considerable diferencia entre los Selk’nam del Norte de la isla (recursos pedestres), los Yámana “con dietas básicamente marítimas en el archipiélago ubicado al Sur”⁴⁵, los Káweshkar al Oeste y finalmente los Haush, en Mitre, “con una situación intermedia entre ambos grupos”⁴⁶.

⁴⁰ GORDILLO, Sandra; RABASSA, Jorge; CORONATO, Andrea. Paleocology and paleobiogeographic patterns of mid-Holocene mollusks from the Beagle Channel (southern Tierra del Fuego, Argentina). *Andean Geology*, 2008, vol. 35, no 2, p. 321-333., p.323.

⁴¹ *Op.Cit.* BUJALESKY, Gustavo Gabriel. p.352.

⁴² SCHINDER, Gala, et al. Inferencias paleodietarias mediante isótopos estables en restos óseos humanos provenientes de Tierra del Fuego, Argentina. *Revista Argentina de Antropología Biológica*, 2003, vol. 5, no 2, p. 15-31., p.23.

⁴³ TESSONE, Augusto, et al. Isótopos estables del carbono en restos óseos humanos de la región del Canal Beagle, Isla Grande de Tierra del Fuego. *Revista Argentina de Antropología Biológica*, 2003, vol. 5., pp.33-43., p.33.

⁴⁴ PANARELLO, Héctor, et al. Análisis comparativo de paleodietas humanas entre la región del Canal Beagle y Península Mitre: perspectivas desde los isótopos estables. *Magallania (Punta Arenas)*, 2006, vol. 34, no 2, pp. 37-46., pp.39-40.

⁴⁵ *Op.Cit.* PANARELLO, Héctor, p.47.

⁴⁶ *Idem*

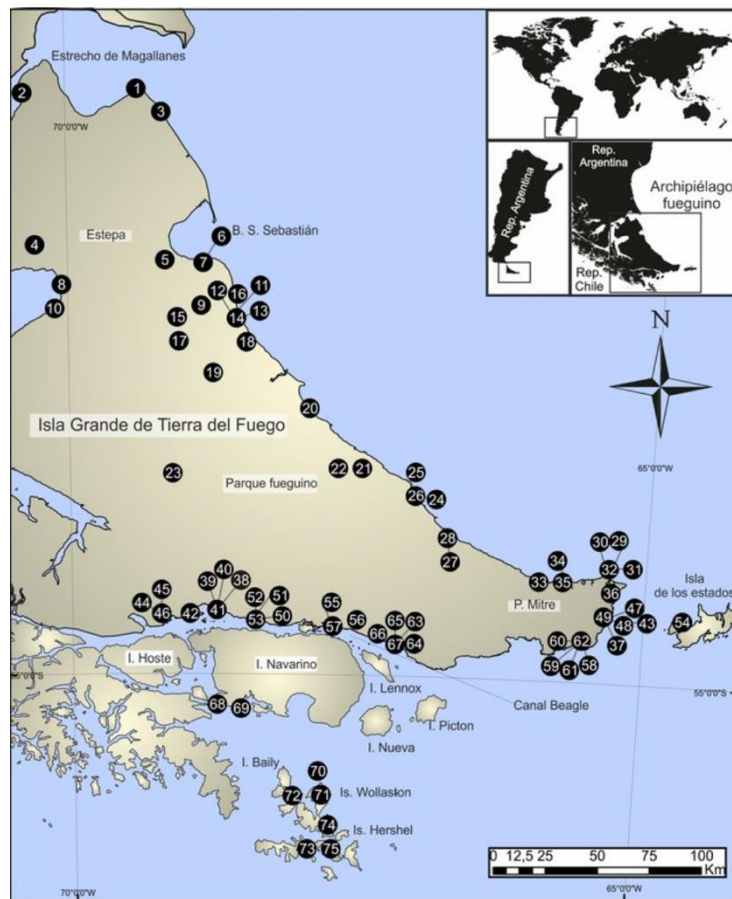


Figura 1. Mapa de Tierra del Fuego con el registro de algunos yacimientos con restos zooarqueológicos. Fuente: SANTIAGO, Fernando C.; VÁZQUEZ, Martín. Dietas promediadas: explorando el registro zooarqueológico supra-regional en Tierra del Fuego. *Revista del Museo de Antropología*, 2012, vol. 5, no 1, p. 225-238, p.226.

5. INDUSTRIA ÓSEA Y RECURSOS MARINOS.

5.1. Industria ósea.

Sobre la industria ósea, su fabricación y utilización están ampliamente relacionadas con el aprovechamiento de recursos propiamente marinos, dada la prevalencia del uso de la industria lítica para confeccionar armas e instrumentos destinados a la obtención de otros recursos (arcos y flechas, lanzas, hachas, cuchillos, raspadores, etc.)

Uno de los métodos de estudio de estos instrumentos ha consistido en comparar piezas elaboradas en la misma materia prima con criterio regional usando como referencia tres yacimientos eminentes de Tierra del Fuego: Bahía Crossley (BCI), Bahía Valentín (BVSI)

y el más antiguo datado, Túnel I, que destaca junto con otros yacimientos punteros del Canal de Beagle que analizaremos en las siguientes líneas; en esta zona se han recuperado 316 piezas decoradas de un total de 1791 piezas óseas (Túnel I, II, VII, Imiwaia I, Packewaia o Shamakush Entierro, I y XVI) en un rango cronológico desde el 6,4 mil AP hasta los albores del siglo XIX. Entre estas piezas caben destacar morfologías de instrumentos como ejemplares de “punta, bisel, pedúnculo, mamelón”⁴⁷, punzones macizos y huecos, tubos y varillas. También se han documentado ornamentos elaborados en materia ósea de ave y lobo marino y fragmentos sin huellas de actividad cinegética (tabletas), todas ellas con decoración efectuada con distintos motivos (figuras, líneas, guiones o puntos)⁴⁸. Túnel VII rebosa gran importancia en esta industria por su cantidad de restos y la selección de materia prima: catorce punzones en hueso de distintas especies de ave (albatros, cormorán, gaviota etc.) cuya hipótesis de elaboración (etnográfica) pasaba por la fricción contra “metápodos de guanaco”⁴⁹ (animal con cuyos huesos también se realizaron punzones, retocadores, cinceles e incluso arpones de pequeña envergadura). Finalmente, en este yacimiento han aparecido también piezas elaboradas con materia ósea de cetáceo (cuñas, arpones, astillas y costillas retocadas)⁵⁰y, extraordinariamente, industria sobre dientes de lobo marino fechada desde el 6.5-6.52 mil AP hasta la sociedad Yámana, estudiada entre los siglos XIX y XX⁵¹. Imiwaia I es el sitio arqueológico con mayor porcentaje de decorados (un 23,8% sobre la muestra) seguido de Túnel I y II (17,8 y 10% respectivamente)⁵² dándose una tendencia genérica a la decoración en los lapsos temporales comprendidos entre el 6,4 y el 4,3 mil AP y el 4,3 y 2,2 mil AP⁵³.

En Bahía Crossley encontramos seis punzones de hueso de ave, cinco cuñas de hueso de cetáceo y un cincel de hueso de pinnípedo⁵⁴ en tanto que en Bahía Valentín (Península de Mitre) encontramos aproximadamente el doble de porcentaje de piezas en hueso de cetáceo y un mayor compendio de “taxones en el registro arqueofaunístico, que en principio se puede suponer era la fuente de aprovisionamiento potencial de huesos”⁵⁵ entre los que destacan materia ósea de camélidos, pingüinos y peces. En contextos donde han aparecido arpones

⁴⁷ FIORE, Dánae. Diseños y tempos en el arte mobiliario del canal Beagle (Tierra del Fuego). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 2012, vol. 37., pp.187-188.

⁴⁸ *Op.Cit.* FIORE, Dánae. 188.

⁴⁹ VILA-MITJÀ, Assumpció, et al. Encuentros en los conchales fueguinos. 1995., p.241.

⁵⁰ *Ibidem*, p.247.

⁵¹ *Ibidem*, p.255.

⁵² *Op. Cit.* FIORE DANAÉ, DISEÑOS Y TEMPOS.p.196.

⁵³ *Op.Cit.* VILA-MITJÀ, Assumpció, et al. p.200.

⁵⁴ *Ibidem*, p.361.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 363.

también se han recuperado cuñas, punzones o cinceles en hueso de ave y cetáceo, incluso ulnas y radios de pinnípedo y aves con decoración incisa, ya de un período tardío.

Se aprecia una paulatina estandarización fruto de la especialización que conllevaría las necesidades de las sociedades de cazadores-recolectores, y que tiene como ejemplo el sitio de Túnel I, cuyas materias óseas fechadas entre 6140 y 5630 AP, muestran una especialización que avanza en el tiempo, desde los lugares más antiguos a los recientes⁵⁶. Este fenómeno responde a la consecuencia de un evidente cambio del objetivo marcado por la mutación de las “funciones práctico-mecánicas y sociales”⁵⁷ de los grupos sociales analizados en este trabajo.

5.1.1. Arpones. Un artefacto atemporal.

Desde la Prehistoria al tiempo histórico, el arpón ha significado una revolución adaptativa en las sociedades de cazadores-recolectores. En el margen opuesto a nuestra área de estudio, el septentrión canadiense ofrece un panorama ilustrativo sobre la importancia de estos artefactos. En las culturas *Yuit*, *Inuit* y *Katladlit*, interconectadas por un estrato de época prehistórica caracterizado por las culturas pre-Dorset y Thule, los arpones, tallados sobre hueso y/o marfil, “eran talismanes para la caza”⁵⁸ y se convirtieron en un artefacto técnico indispensable a lo largo del tiempo, hasta tal punto que los actuales inuits lo emplean para obtener recursos marinos tales como morsas, ballenas o peces, destacando la modalidad “de cabeza de arpón de palanca”⁵⁹ tallado sobre asta, hueso o colmillo de narval. Se trata por tanto de un instrumento que cumple con el requisito de ser invariable en el tiempo y en el espacio, con “una asociación entre la técnica de la caza y las características de las presas”⁶⁰ que denota la especialización adquirida por quien lo usa.

La aparición del arpón en Europa y América se produjo en torno al 15 mil AP, mientras que en Tierra del Fuego “constituyen un elemento central de los grupos indígenas, desde tiempos prehistóricos hasta el siglo XX”⁶¹, siendo las sociedades Yámana y Káweskar sus últimos portadores y lanzadores en el extremo meridional del mundo. El estudio de los

⁵⁶ *Op.Cit.* VILA-MITJÀ, Assumpció, p. 354.

⁵⁷ FIORE, Dánae. Diseños y tempos en el arte mobiliario del canal Beagle (Tierra del Fuego). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 2012, vol. 37., pp.183-206., p.183.

⁵⁸ VOLAŘÍKOVÁ, Petra. The Canadian Inuit-past and present. 2009., p. 24.

⁵⁹ ARNOLD, Charles D. Arctic harpoons. *Arctic*, 1989, vol. 42, no 1, p. 80-81., p.80.

⁶⁰ ZUBIMENDI, Miguel Ángel; BERETTA, Jorge Marcelo. Caracterización y análisis de las puntas de arpón de la Patagonia continental argentina. 2015., p.320.

⁶¹ MANUEL SAN ROMÁN, B. Los arpones y armas de hueso de las colecciones del Museo Antropológico Martín Gusinde: Tecnología emblemática de la interacción entre humanos y el mar en el confín de América.pp.1-21., p.4.

arpones fueguinos se ha llevado a cabo a partir de sus características morfológicas, como su “resistencia, elongación y aplanamiento”⁶²

La modalidad de arpón fueguino ha cambiado paulatinamente: la primera fase de su registro (6,4 - 4,3 mil AP) se caracteriza por “puntas de arpón monodentadas o bidentadas con base cruciforme”⁶³, mientras que hacia el 4 mil AP aparecen “arpones desprendibles monodentados”⁶⁴ y finalmente, los tiempos históricos nos brindan, de la mano de la etnografía, ejemplares de arpones monodentados, bidentados y multidentados cuyo mango era trabajado en madera de coigüe y/o canelo, “era fijado a presión en el extremo del mango y estaba amarrado con una tira de cuero de lobo marino”⁶⁵ prieto entre su base (espaldón) y el astil.

La introducción del metal por parte de los colonizadores provocó que la morfología de los artefactos, armas e instrumentos indígenas experimentaran ciertos cambios (aparición de cuchillos y hachas), sin perderse la prevalencia del uso de la piedra o la concha como materia cortante predilecta para elaborar arpones de hueso de cetáceo, cuyo tallamiento (en ocasiones por presión) se facilitaba humectando el instrumento a cada embate del cincel y, en caso de trabajar una costilla, se procedía a redirigir la convexidad mediante calor⁶⁶. Los análisis efectuados sobre las piezas etnográficas expuestas en la colección del Museo Antropológico Martin Gusinde (para determinar qué tipo de materia prima se empleaba), han dado como resultado un porcentaje del 83% de hueso de cetáceo, un 4,7% de mamíferos sin referencias taxonómicas y finalmente un 12% de mamíferos no identificados⁶⁷. Las zonas anatómicas empleadas señalan al uso de costillas (tejido tabecular y curvatura) aun con la posibilidad de que “muchas piezas de sección recta...pudieran responder a elementos de mandíbula de cetáceos”⁶⁸, siendo piezas difíciles de identificar con precisión. Las huellas de confección más evidentes son el bruñido y el pulimiento con materia abrasiva (arenisca) combinada con piel, tras ser los huesos “desbastados mediante útiles cortantes”⁶⁹ (cuchillos líticos o de valva de molusco, así como piezas óseas de ballena).

Entre los yacimientos arqueológicos donde se han recuperado más arpones destacan Pantalón del Este y Wulaia 15, en los cuales priman las tipologías con que los fueguinos

⁶² *Op.Cit.* MANUEL SAN ROMÁN, B. p 1.

⁶³ *Ibidem*, p.5.

⁶⁴ *Idem*.

⁶⁵ *Idem*

⁶⁶ *Ibidem*, p.6.

⁶⁷ *Ibidem*, p.7.

⁶⁸ *Ibidem*, p.8.

⁶⁹ *Idem*

desempeñaron su actividad cinegética: los “arpones desprendibles y las puntas no desprendibles”⁷⁰.

Los arpones recabados en colecciones etnográficas son de mayor tamaño que los datados en fechas tempranas, quizás este hecho venga motivado por una “redireccionalización en los objetivos de producción de los instrumentos óseos tradicionales”⁷¹, de tecnologías de subsistencia a bienes intercambiables. Esta hipótesis se ha considerado dado el grado de elaboración y detalle en el acabado de las piezas de las colecciones Gusinde, el Museo Etnográfico “Juan Bautista Ambrosetti” de la Universidad de Buenos Aires (ME) o el British Museum⁷². En el ME, de 106 artefactos óseos, 96 se corresponden con arpones, 60 de los cuales son monodentados, multidentados o bidentados, la mayoría recuperados en un contexto de extinción inminente del modo de vida cazador-recolector Yámana. Esta muestra ofrece una nueva visión sobre la cadena operativa de confección de arpones y más reflexiones sobre la materia prima empleada: los ejemplares tempranos se elaboraron “en fragmentos de cráneo, mandíbulas, costillas y vértebras”⁷³ de ballena, prevaleciendo esta tendencia hasta los Yámana o Káweskar, donde destaca como novedad la materia ósea bovina en algunos ejemplares (Fig.2.) Los arpones arqueológicos tienden a ser mucho más cortos (“la máxima para un solo espécimen arqueológico de púas es de 25,2 cm”⁷⁴) mientras que los etnográficos oscilan entre una media de 18 cm y una máxima de 63 cm.

Para finalizar este apartado conviene explicar la causa de estos cambios culturales en los objetos materiales fueguinos, siendo los arpones el caso más ejemplarizante de la “amplificación en el número de herramientas”⁷⁵ en tiempos históricos con motivo del arribo de europeos. Partimos de la base de “que el intercambio de larga distancia formaba parte del repertorio conductual de las poblaciones fueguinas”⁷⁶ sobre todo de industria lítica y ósea, como demuestra un obsequio ofrecido a Darwin consistente en “dos puntas de lanza de hueso”⁷⁷. Los arpones del registro etnográfico parecen haber perdido la esencia de una industria que hasta entonces era experta en “explotar las propiedades estructurales del hueso como materia prima”⁷⁸, las piezas tienen malos acabados, tal vez por la introducción de

⁷⁰ *Op.Cit.* MANUEL SAN ROMÁN, B. p.10

⁷¹ *Ibidem*, p.15.

⁷² BORRERO, Luis; BORELLA, Florencia. Harpoons and travellers: Fuegian ethnographic collections and the recent archaeological record. *Before Farming*, 2010, vol. 2010, no 1, p. 1-14., p.3.

⁷³ *Ibidem*, p.6.

⁷⁴ *Ibidem*, p.7.

⁷⁵ *Ibidem*, p.7.

⁷⁶ *Ibidem*, p.8.

⁷⁷ *Ibidem*, p.8

⁷⁸ *Ibidem*, p.9.

herramientas y armas metálicas (hachas, cuchillos, bordes metálicos) de modo que queda evidenciado un cambio en los patrones de producción, tamaño y diseño con la llegada de los europeos, tendiendo a la exaptación y convirtiéndose en una herramienta cuya morfología la define como una “construcción ineficiente y tecnológicamente imperfecta”⁷⁹.

A modo de conclusión podemos decir que el examen más exhaustivo a nivel arqueológico para estas piezas se focaliza actualmente en Isla Navarino, al Sur del Canal de Beagle y que la variabilidad tipológica y morfológica depende del yacimiento al que pertenezca el arpón, siendo así que contamos con seis ejemplares con diferenciación según el tipo de presa a obtener: los multidentados se destinaban para la fauna avícola y nutrias junto con las lanzas, mientras que los de doble bisel se empleaban para peces⁸⁰.

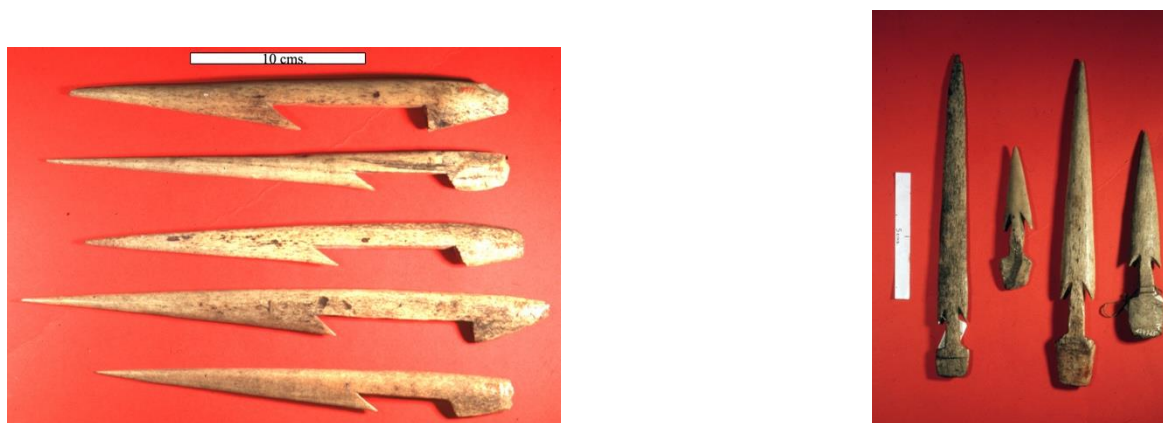


Figura 2. Arpones de las etnias Yámana (izquierda) y Káweskar (derecha) Fuente: Fotografías de arpones fueguinos en museos europeos. [En línea] [Consulta el 8 de diciembre de 2019] disponible en:

<http://hdl.handle.net/10261/159165><http://hdl.handle.net/10261/159165>

6. LOS CONCHEROS PREHISTÓRICOS DEL CANAL DE BEAGLE.

6.1. Los concheros de la Tierra del Fuego.

El aprovisionamiento, consumo y/o uso de moluscos durante los tiempos prehistóricos es una actividad extendida a la práctica totalidad del litoral atlántico y pacífico. Además de Tierra del Fuego, toda la costa americana presenta este tipo de yacimientos; en Nicaragua destaca el sitio Karoline y en Uruguay destacan los de Colonización, Gambé o La Esmeralda

⁷⁹ *Op.Cit.* BORRERO, Luis; BORELLA, Florencia.p.11.

⁸⁰ *Ibidem*, p.9.

(donde aparecieron berberechos y “vértebras de ballena, huevos de ñandú, huesos largos de mamíferos marinos”⁸¹ etc.) todos con cronología en el Holoceno medio y en actual proceso de estudio. También aparecen concheros en la Baja California (donde el “mejillón *Mytilus californianus* llega a conformar hasta el 90% de las especies presentes en los concheros de la península”⁸².), así como en Chile y Argentina (litoral de la provincia de Santa Cruz)

6.2. Los concheros como zonas de hábitat.

Del registro etnográfico tenemos la descripción dada por Schapenham en 1624 para la tipología de choza típica yámana “semienterrada” aparejada a la presencia de conchales. Posteriormente, Bridges aseveró “que estos conchales con el correr del tiempo forman un cerco protector de más de dos metros de alto” ⁸³, teoría compartida con Annette Laming-Emperaire y Bird. La definición característica menciona “una acumulación circular (siguiendo la forma de la base de la cabaña) de diferentes tipos de desechos” ⁸⁴ entre los que destacan los moluscos. Los concheros son espacios complejos configurados a partir de una “gran acumulación antrópica de restos de actividades y del consumo de moluscos”⁸⁵ y cuya formación se habría llevado a cabo con extremada rapidez⁸⁶. Estas acumulaciones favorecen la conservación de determinados materiales, como los huesos, debido al “efecto del carbonato cálcico procedente de los moluscos”⁸⁷. Las capas superpuestas aglomeran carbón, ceniza y sedimento, y se corresponden a diferentes eventos de recolección, habitación y depositación coincidiendo con fenómenos reiterados de agrupación social (episodios de varamiento de cetáceos y/o peces) en los que se habrían consumido grandes cantidades de malacofauna, generando alineamientos simétricos de concheros, de los que son ejemplos los yacimientos de Lanashuaia I y II⁸⁸, junto con restos de cetáceos que definen la “cabaña como lugar de habitación, convivencia y trabajo de la unidad social fundamental”⁸⁹ tanto en su espacio interior como exterior. Respecto a las cabañas, cabe

⁸¹ BEOVIDE, Laura; MARTÍNEZ, Sergio. Concheros arqueológicos en la costa uruguaya: revisión y perspectivas. *Revista Chilena de Antropología*, no 29, 2014, p.28.

⁸² DUARTE, Miguel Agustín Téllez. Los concheros de Baja California y sus perspectivas de investigación. *Estudios Fronterizos*, 1987, no 14, p. 111-116., p.111-112.

⁸³ OJEDA, Jaime, et al. Interacciones bioculturales del pueblo yagán con las macroalgas y moluscos: una aproximación desde la filosofía ambiental de campo. *Magallania (Punta Arenas)*, 2018, vol. 46, no 1, p. 155-181., p.169.

⁸⁴ SAIZ, Jorge Caro., [et al.] El espacio social en eventos de agregación y cooperación en sociedades cazadoras-recolectoras: el caso de estudio de Lanashuaia (Tierra del Fuego, Argentina). *Quaderni di Thule*, 2013, pp.243-252. p. 246.

⁸⁵ *Ibidem*, p.248.

⁸⁶ *Idem*

⁸⁷ *Idem*

⁸⁸ *Op.Cit.* SAIZ, Jorge Caro., [et al.] p.247.

⁸⁹ *Ibidem*, p.248.

destacar “la presencia/ausencia de concheros asociados a las chozas Yámana/yagán”⁹⁰ en el registro fotográfico elaborado entre los años 1880 y 1925. Los resultados muestran que, de 27 chozas, solo seis “permiten divisar presencia fehaciente de concheros”⁹¹ tanto en su morfología cónica (un 33% de la muestra) y de domo (un 67%) enclavadas en paisaje forestal (83%) y en menor medida litoral (17%). Los concheros en paisaje forestal indican rapidísimos cambios ambientales a los que se adaptaron las poblaciones y/o el transporte de la materia prima destinada al trabajo y/o consumo desde el ambiente litoral al forestal ⁹² (Fig.3) Sobre los Káweskar, pese a habitar chozas con morfología similar a los Yámana, no se advierte la presencia de concheros, lo que imposibilita las “expectativas arqueológicas acerca de la asociación de concheros con estructuras de paisajes específicos”⁹³, este dato parece descubrir un desequilibrio entre los registros fotográficos y arqueológicos. Aunque en los territorios interiores también existen restos de consumo de moluscos, podemos decir que su recolección es una actividad más ligada a los cazadores-recolectores-pescadores fueguinos que poblaron el litoral, corroborado esto por la frecuencia con que acudían a la costa, la envergadura de los depósitos de conchero y la preservación de los mismos.



Figura 3. Fotografía de una cabaña con conchero perteneciente a una familia de etnia Yámana. Tomada por Jean Louis Payen y Edmond Doze entre 1882 y 1883.

Fuente: FIORE, Danae; BUTTO, Ana. Estructuras y paisajes en el fin del mundo: implicaciones arqueológicas y antropológicas sobre el emplazamiento de sitios mediante el

⁹⁰ FIORE, Danae; BUTTO, Ana. Estructuras y paisajes en el fin del mundo: implicaciones arqueológicas y antropológicas sobre el emplazamiento de sitios mediante el análisis de fotografías de pueblos originarios fueguinos (circa 1880-1970). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, vol. 43, 2018., p.244.

⁹¹ *Ibidem*, p.245.

⁹² *Idem*

⁹³ *Ibidem*.247.

análisis de fotografías de pueblos originarios fueguinos (circa 1880-1970). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 2018, vol. 43., p.244

6.3. Concheros y mundo funerario.

Los concheros parecen guardar una simbología especial compartida por diversas sociedades. En la misma área sudamericana, destaca la cultura del Chinchorro, en la que además del empleo de pellizas de lobo marino (lazos, cobertores, mitones, etc.), algas marinas y picos y plumas de pelícano en el proceso de momificación, también recurrían a enterramientos en montículos de conchas⁹⁴.

La Etnografía es de nuevo la única fuente de datos sobre dicha vinculación, destacando los enterramientos funerarios en los conchales como fenómeno frecuente junto con la cremación y el revestimiento con piedras⁹⁵. Gracias a las entrevistas a descendientes de los Yámana se han esclarecido detalles de estas prácticas mortuorias; en su testimonio, Ermelinda Acuña aseguró oír decir a sus ancianos que al fenecido se le cubría con cuero de piel de lobo marino y piedras, con toda la “ huesería que tienensus morralitos de cueros, todo al lado.”⁹⁶ Úrsula Calderón y Cristina Calderón confirmaron la teoría sobre la presencia de artefactos e instrumentos de caza y pesca en los funerales: “con todas sus cosas los enterraban, con su arpón también”⁹⁷ procurando orientar la cabeza hacia el mar, antes de lo cual, empleando remos y palos, se excavaba un agujero de grandes dimensiones sobre un conchal elevado y una vez depositado el fallecido se tapaba con asombrosa facilidad⁹⁸.

En nuestra área de estudio, los concheros fueguinos han estado asociados a prácticas funerarias litorales desde tiempos del Holoceno (Cantera Rhasa, Santana 1, Chorrillos 1), colindando con espacios de clara “evidencia de actividades humanas”⁹⁹ como La Arcillosa 2 o Margen Sur. En todos estos yacimientos, la acción eólica ha determinado el grado de visibilidad de los restos, junto con la acción antrópica contemporánea (crecimiento urbanístico, prospección, excavaciones arqueológicas o tránsito de ganado) creando

⁹⁴ ALLISON, Marvin J., et al. Chinchorro, momias de preparación complicada: métodos de momificación. *Chungara*, 1984, p. 155-173., p.165.

⁹⁵ VAN DE MAELE, Maurice. Enterratorios Yámana: relato de las últimas memorias en Puerto Williams. 2000.p.2.

⁹⁶ *Ibidem*, p.3.

⁹⁷ *Ibidem*, p.4.

⁹⁸ *Op.Cit.* VAN DE MAELE, Maurice. p.5.

⁹⁹ SALEMME, Mónica, et al. Arqueología funeraria en el norte de Tierra del Fuego. En *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Jujuy. Argentina*. 2007., p. 71

situaciones de descontextualización¹⁰⁰ “que pueden perturbar los yacimientos arqueológicos, pudiendo incluso llegar a su destrucción total”¹⁰¹.

En el sitio de Margen Sur parece haberse dado un evento de inhumación infantil cerca del conchero, resultando paradigmático el hallazgo de “una dieta predominantemente terrestre”¹⁰² y la carencia de desgaste óseo por actividad física en las muestras estudiadas. Así, el litoral conforma un contexto que aglutina tanto actividades como enterramientos funerarios a modo de estancias recurrentes, ya que los cazadores-recolectores del extremo sur no empleaban “siempre los mismos lugares, sino más bien los mismos paisajes”¹⁰³.

En otros yacimientos del vasto repertorio de lugares costeros con enterramientos deposicionales (Shamakush 1, Punta María 2, Las Mandíbulas, Punta Santa Ana, Wollaston 9 o Bayly 1) ocurre el mismo fenómeno de yuxtaposición de restos óseos que denotan una evidencia de actividades variadas más allá del ámbito funerario propiamente dicho¹⁰⁴, estando plenamente expuestos todos los depósitos costeros (concheros o no) a la acción arbitraria de sepultación o exposición generada por la sedimentación o abrasión eólica.

6.4 Instrumentos fabricados en concha

En el caso del Canal de Beagle, el registro arqueológico ha resultado ser más fructífero que el etnográfico; se han recuperado tres ejemplares de cuchillo elaborado en valva de mejillón de los géneros *Mitylus* y *Aacomya* junto con un abalorio confeccionado a partir de una lapa. Los cuchillos elaborados con estos moluscos precisarían ejemplares de gran tamaño que superasen los nueve centímetros de longitud, lo cual resulta sencillo en el Canal dada la presencia de estos ejemplares en las playas y zonas costeras como resultado de la acción de las tormentas que los habrían arrastrado desde el intermareal.¹⁰⁵ Estas piezas se habrían confeccionado mediante percusión y posterior acabado con pulimentación y/o abrasión. Los concheros de esta área han sido los más ilustrativos para determinar la importancia de los recursos marinos en toda la Tierra del Fuego, y por ello siguen siendo fuente de estudio y análisis.

¹⁰⁰ *Op.Cit.* SALEMME, Mónica, et al. p. 73.

¹⁰¹ ZUGASTI, Fernando Igor Gutiérrez. Análisis tafonómico en arqueomalacología: el ejemplo de los concheros de la región cantábrica. *Krei*, 2008, no 10, p. 53-74., p.66.

¹⁰² *Op.Cit.* SALEMME, Mónica, et al., p. 74.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 75.

¹⁰⁴ GUICHON, Ricardo; BARBARENA, Ramiro; BORRERO, Luis Alberto. ¿Dónde y cómo aparecen los restos óseos humanos en Patagonia Austral? En *Anales del Instituto de la Patagonia*. 2001., p.106.

¹⁰⁵ *Op.Cit.* SAIZ, Jorge Caro., [et al.] p.247.

7. LA ETNOARQUEOLOGÍA APLICADA AL APROVECHAMIENTO DE RECURSOS MARINOS POR LAS SOCIEDADES FUEGUINAS: DE LA OBSERVACIÓN A LA EXTINCIÓN.

Los etnógrafos que incurrieron en Tierra del Fuego desde principios del siglo XX (Carlos Gallardo en 1910, Martin Gusinde y Samuel Lothrop en 1920, Lucas Bridges en la década de los 50 o Anne Chapman desde la década de 1960 a la de 1970) se sorprendieron al encontrar “un pueblo de cazadores-recolectores cuyo estilo de vida permitía reconocer los rasgos de una cultura paleolítica”¹⁰⁶, la cual perduró hasta su desaparición a mediados del siglo XX, y de la que fue testigo directa Anne Chapman y Lucas Bridges, quién lo relató como el “lamentable final de estos magníficos hermanos”¹⁰⁷ acreditando y aseverando que “en tan pequeña región, el estilo de vida indígena no podía prevalecer ante el avance impetuoso de la civilización”¹⁰⁸ y es que pese a la aculturación fortísima a la que se vieron sometidos desde mediados del siglo XVIII, estos grupos diseminados en tribus mantuvieron sus técnicas primigenias hasta su práctica desaparición, aunque el aprovechamiento de los recursos marinos de Tierra del Fuego se perpetuó en la explotación europea.

En este capítulo abordaremos a los grupos Selk’nam (Onas en lengua Yámana) los Yámana, los Káweskar (Alacalufes) y los Haush, cuya coyuntura diferencial ha resultado ser el material lítico, según los análisis de Chapman¹⁰⁹. Gusinde agrupó a Selk’nam y Haush en un mismo grupo porque sus diferencias eran apenas perceptibles¹¹⁰.

A mediados del siglo XIX, el mestizaje entre las etnias fueguinas facilitó enormemente la labor “civilizadora” de los europeos y su monopolio económico y social, siendo las poblaciones más cercanas geográficamente las primeras en fusionarse (Selk’nam-Haush y/o Selk’nam-Yámana), incluso con grupos de rasgos lingüísticos y culturales similares de la Patagonia continental, como los Tehuelches. Las costumbres y tradiciones de estos grupos se disiparon a lo largo del siglo XIX, pero sus hábitats quedaron fuertemente arraigados como denominadores característicos, ya que, en su constructo económico y social, la frontera

¹⁰⁶ MENNI, Ana María. Los etnógrafos narran la Patagonia: los selk’nam y Anne Chapman. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 2006, no 10, p. 103-119., p.104.

¹⁰⁷ BRIDGES, Esteban Lucas. *El último confín de la tierra*. Sudamericana, 2003. p.540.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p.549.

¹⁰⁹ CHAPMAN, Anne; HESTER, Thomas R. New data on the Archaeology of the Haush, Tierra del Fuego. *Journal de la Société des Américanistes*, 1973, vol. 62, no 1, p. 185-208., p.185.

¹¹⁰ *Ibidem*, p.188.

ecológica, máximo equilibrio de suministro para la supervivencia en las cuatro etnias fueguinas, era de vital importancia dada su naturaleza nómada e isleña¹¹¹.

Antes de describir las particularidades de estos grupos, cabe destacar la importancia de su hábitat geográfico definido (al tratarse fundamentalmente de sociedades nómadas isleñas conocemos sus márgenes de alcance, es decir, sus fronteras de aprovechamiento del entorno ecológico que habitaron). Los Selk'nam habitarían en el Norte, entre el Estrecho de Magallanes y "la cordillera Darwin en el Sur de la Isla"¹¹² mientras que los Yámana singlarían en la zona Sur del archipiélago: el Canal de Beagle, Isla Navarino e islas de menor tamaño, alcanzando el Cabo de Hornos, ambas sociedades habrían preferido emplear los biotopos de tipo bosque para obtener sus recursos. Los Káweskar habitaban los canales del Oeste, entre Isla Wellington e Isla Navarino, contactando asiduamente con las sociedades Yámana y Selk'nam, mientras que los Haush se asentaban en el litoral del extremo oriental fueguino, la Península de Mitre, exactamente entre el territorio adscrito a los dos grupos anteriores¹¹³.

7.1. Los Yámana: los buceadores y canoeros más australes del mundo.

Este grupo fueguino habitó el Sur del archipiélago (Isla Navarino e islotes de menor tamaño, así como el Canal de Beagle) Lucas Bridges compartió su adolescencia con grupos de Yámana y Selk'nam durante su estancia en Tierra del Fuego, su testimonio es una fuente de información vital para el conocimiento de estos grupos de cazadores-recolectores y sus técnicas de aprovechamiento de recursos marinos. Sin embargo, la primera toma contacto con los Yámana tuvo lugar en 1623 en Isla Navarino de la mano del vicealmirante Schapenham¹¹⁴, desde entonces se sucedieron una serie de estudios etnográficos y antropológicos a cargo de Fitz-Roy, Gusinde o Emperaire. Schapenham verifica el empleo de cuero de foca, lobo marino y/o pingüino para confeccionar pellizas y gorros, así como piedras talladas en forma de anzuelo como útil principal de pesca, enfatizando las diferencias

¹¹¹ UTTO, Ana; SALETTA, María José; FIORE, Dánae. Cultura visual de cazadores Selk'nam/Haush y Yámana/Yagán de Tierra del Fuego: una comparación entre fotografías, textos y artefactos arqueológicos. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds*, 2018., p.2.

¹¹² *Ibidem*, p.3.

¹¹³ LANATA, José Luis. The "Haush" puzzle: piecing together subsistence and settlement at the Fueguian southeast. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, 1996, no 6, p. 11-32., p.14.

¹¹⁴ GALLEZ, Pablo J. El informe Schapenham, el documento más antiguo sobre los yámanas. *Journal de la société des Americanistes*. Edición digital página web de Museo del Fin del Mundo en Ushuaia, Tierra del Fuego, República de Argentina, 2013., p.2.

de rol por género: los hombres cazaban con arpones en tanto que las mujeres pescaban desde sus canoas.

El lobo marino se empleaba de maneras distintas según la comunidad de cazadores-recolectores-pescadores: sus pieles (*mun* en voz Yámana) eran vestidas por “los cazadores de pájaros para bajar a los despeñaderos”¹¹⁵ por ser éstas impermeables y resistentes. También eran utilizadas a modo de paravientos y aislamiento térmico en estructuras que construían durante los altos en las expediciones de caza. De igual forma, su piel se usaba para tejer una bolsita en la que guarecer la *dunda*, un hongo terrestre empleado para prender lumbre. Este tipo de morral de “vejiga de lobo marino o de guanaco”¹¹⁶ también ejercía de cartera para la pintura corporal con la que se tapizaban tanto Selk’nam (roja oscura) como Yámana (negra) en períodos de duelo. Durante este trance eventual, “los parientes más cercanos se rasguñaban las piernas y los brazos con piedras afiladas, vidrios o conchillas”¹¹⁷, y es que tanto entre los Selk’nam como los Yámana cundía el uso social de los recursos marinos disponibles a su alcance, cabiendo destacar la entrega de “sesos de guanaco y aceite de lobo marino en señal de gratitud”, alimentos muy valorados ¹¹⁸ o la mandíbula de delfín para motear la pintura con técnica puntillista. Otro animal indispensable fue la nutria, cazada por los Selk’nam con perros, arpones y palos¹¹⁹ también utilizada para confeccionar vestidos: “hombres y mujeres usaban un corto delantal hecho de piel”¹²⁰ acompañado de una segunda y más escueta pieza del mismo material tendida sobre el hombro.

Los Yámana “comían mariscos, moluscos, pescados, cangrejos, pájaros y hasta leones marinos”¹²¹ una vez prendido el fuego con pirita, y es que la elaboración de fuego en un ambiente inclemente y hostil significaba la necesidad imperiosa de salvaguardarlo en el interior de las canoas, cuya humedad sempiterna las guarecía de arder.¹²² El fuego viajaba constantemente desde la choza ubicada en la orilla a la embarcación; estos mismos fuegos localizados en asentamientos litorales, emitían fumarolas negruzcas en pos de avisar y alertar la presencia de naves extrañas o acontecimientos inéditos¹²³. De hecho, el fuego resultaba

¹¹⁵ *Op. Cit.* GALLEZ, Pablo J., p.2.

¹¹⁶ *Op.Cit.* BRIDGES, Esteban Lucas., p. 397.

¹¹⁷ *Ibidem*, p.395.

¹¹⁸ *Ibidem*, p.403.

¹¹⁹ *Ibidem*, pp.106-107.

¹²⁰ *Idem*

¹²¹ *Ibidem*, p.64.

¹²² *Idem*

¹²³ *Ibidem*, p.65.

valiosísimo para estos grupos: “el cazador ona llevaba su yesquero dentro de una bolsita impermeable, hecha con una vejiga, sujeta con una guasca alrededor de la cintura”¹²⁴.

Bridge también describe la caza de ciertos tipos de aves marinas y califica de “ingenioso” el compendio de formas de capturar cormoranes por parte de los Selk’nam, empleando cañas de pescar provistas de piezas de madera rematadas por una “acerada punta”¹²⁵ que se ensartaba en la tráquea del pájaro, siendo recogido por los indios y dado muerte. Otra técnica consistía en “acercarse en la oscuridad de la noche a los acantilados donde dormían”¹²⁶ para, de manera sorpresiva, descubrir la pira que transportaban oculta en la canoa; la bandada de aves “súbitamente despertadas de su profundo sueño, caían encandiladas al mar”¹²⁷ donde eran dadas muerte por los fueguinos. Por último, los onas se arrellanaban en las grutas de los islotes donde anidaban los cormoranes y pernoctaban a la espera de que las aves concluyeran la jornada de caza. Una vez dormidas con la cabeza bajo el ala, las atrapaban y “apretaban la cabeza, mordiéndosela”¹²⁸ para silenciar sus graznidos. La especie más extraña era el denominado *Oha*, un cormorán azul-negrusco¹²⁹.

7.1.1. Las canoas yámana o *Anan*.

Una de las piezas de la cultura material más representativas de los grupos Yámana tanto a nivel económico como social fueron sus embarcaciones, de hecho, la etnografía muestra una imagen de la etnia Yámana como un pueblo cuyos miembros “vivían gran parte de su vida navegando en livianas canoas de corteza llamadas *anan*”¹³⁰, pero éstas ya se registran desde las expediciones españolas al Estrecho de Magallanes en 1526.

Anteriormente mencionamos la importancia del rol por género en esta sociedad; las mujeres desempeñaban la mayoría de las tareas domésticas y económicas, aspecto que atañe también a la navegación, que en ocasiones podía ser colectiva¹³¹. Esta actividad, indispensable para el sostenimiento nutricional y económico (obtención de cetáceos, moluscos y peces), se inculcaba a la juventud femenina preadolescente mediante juguetes con forma de canoa “talladas por los padres (hombres), las cuales servían para entrenarlas

¹²⁴ *Op.Cit.* BRIDGES, Esteban Lucas., pp.336.

¹²⁵ *Ibidem*, p.103.

¹²⁶ *Ibidem*, p.107.

¹²⁷ *Idem*

¹²⁸ *Ibidem*, p.104.

¹²⁹ *Ibidem*, p.399.

¹³⁰ BARROS, Alvaro; ARMSTRONG, Eduardo. *Aborígenes australes de América*. Editorial Lord Cochrane, 1975., p.17.

¹³¹ ARENAS, Iraida Vargas. Ideología y dominación masculina en las sociedades cazadoras recolectoras. El caso de la sociedad Yámana. *Boletín Antropológico*, 2004, vol. 22, no 61, p. 209-237., p.217.

en la pesca”¹³². En efecto, el testimonio de Bridges verifica esta información sobre las canoas siglos después enfatizando la gran cantidad de tiempo que pasaban los individuos de ambas etnias a bordo de sus embarcaciones, con las que se identificaban íntimamente¹³³, siendo, además, las mujeres del grupo las que pescaban “y buceaban para conseguir recursos del fondo, como moluscos y crustáceos”¹³⁴ (ostentando el manejo y propiedad de las embarcaciones), pues “los hombres solo empuñaban los remos en excursiones largas o cuando tenían gran apuro”¹³⁵. Eran también dueñas legítimas de sus presas, además de las únicas poseedoras de la habilidad del buceo; la literatura etnográfica relata que: “provistas de un cesto y espátulas de madera o hueso, permanecían largo rato bajo las heladas aguas”¹³⁶ para, tras volver a las canoas, singlar hacia la orilla, donde descargar sus capturas. Hecho esto, anclaban la canoa entre pardas y espesas algas conocidas como *cachiyuyos*, (también usadas como alimento) las cuales cuentan con una fisionomía “tan compacta que las gaviotas, los patos y las garzas pueden posarse sobre sus hojas”¹³⁷, y clausuraban la jornada de abastecimiento haciendo uso de una habilidad sorprendente para la natación de regreso a la orilla.

7.2. Los Selk’nam-Onas.

Como introdujimos anteriormente, los grupos principales de cazadores-recolectores que habitaron Tierra del Fuego manteniendo un estilo de vida paleolítica, los Selk’nam-Onas y los Yámana son los que proporcionan más información para el conocimiento de los indígenas oriundos de la región. Pese a la cantidad de escritores que han tratado sobre este colectivo (aunque no con tanto énfasis como el profesado a los Yámana), su información es cuanto menos sumaria¹³⁸ y referida a su sistema social, sustentando algunas descripciones con estrategias de supervivencia comunes, no contemplándose la realidad de que cada sociedad cazadora-recolectora es única en su forma de hábitat, sociabilidad, número de integrantes, etc. Sin embargo, existen numerosos estudios que han dado prioridad a buscar las diferencias y similitudes religiosas, económicas y sociales entre los Yámana y los Selk’nam.

¹³² *Op.Cit.* ARENAS, Iraida Vargas p.232.

¹³³ TORRES, Jimena. La pesca entre los cazadores recolectores terrestres de la Isla Grande de Tierra del Fuego, desde la prehistoria a tiempos etnográficos. *Magallania (Punta Arenas)*, 2009, vol. 37, no 2, p. 109-138., p.123. p.132.

¹³⁴ *Ibidem*, p.123.

¹³⁵ *Idem*

¹³⁶ *Op.Cit.* BARROS, Alvaro; ARMSTRONG, Eduardo, p.25.

¹³⁷ *Ibidem*, p.63.

¹³⁸ BORRERO, Luis Alberto. *Los selk'nam (onas): evolución cultural en la Isla Grande de Tierra del Fuego*. Editorial Galerna, 199, p.11.

Mientras que las sociedades Yámana y Káweskar serían eminentemente canoeras, los Selk'nam subsistirían con una dieta terrestre (a base de semillas, plantas, hongos y carne de guanaco) enriquecida, no obstante, por la incorporación de los recursos marinos (ictiofauna, moluscos, delfines, ballenas y pinnípedos) obtenidos, como mencionamos anteriormente, mediante la navegación y la recolección litoral. Las labores y el rol social se esbozarían desde la dicotomía sexual y los ritos consecuentes de su sistema cultural siendo la mujer quien ejercía “la recolección de moluscos, erizos, cangrejos, hongos y bayas”¹³⁹ al igual que entre los Yámana, compartiendo ambas etnias una especialización en la confección de cestería para esta labor.

Lo que caracteriza a los Selk'nam de entre las sociedades fueguinas es la recurrencia con que han sido estudiados por la antropología, las contradicciones acerca de los rasgos físicos (tez cobriza y tostada, 1,75 metros de altura, musculatura fornida, callosidades cutáneas, etc.) para discernirlos de los marítimos Yámana y Káweskar en la literatura etnográfica, la particularidad de su espacio de influencia y territorio habitacional, su sentido de la propiedad (temática abordada detalladamente por Robert Adrey en *The territorial Imperative*¹⁴⁰), que no emplearan caballos como montura (a diferencia de los Tepehuelches, etnia cercana geográficamente, en Patagonia) o que una constante en su dieta terrestre fuera el guanaco (abatido con arcos y flechas), con un papel primordial en su sistema cultural demostrado a través de la riqueza léxica (el guanaco podía ser denominado con varias palabras por los indígenas (*Marren*, *Maarde* o *Hoor*), incluso atendiendo a si tenía crías (*Toholpai*¹⁴¹), dado el carácter indispensable de la grasa para la supervivencia de los cazadores-recolectores, aun cuando su acumulación corporal no está documentada entre los Selk'nam. Todos estos aspectos les han brindado la “imagen más pura de los cazadores prehistóricos más antiguos”¹⁴² en Tierra del Fuego, altamente adaptados para “mantenerse como población biológicamente viable”¹⁴³.

Entre estos grupos abundaban los encuentros sociales ligados a la disponibilidad diferencial y la escasez de recursos alimentarios (las *Kuash-Ketin*), eventos ampliamente estudiados por la etnografía, así como su *ethos* (rol en el trabajo social) en torno al que se ha

¹³⁹ *Op.Cit.* TORRES, Jimena, p.148.

¹⁴⁰ *Op.Cit.* BORRERO, Luis Alberto, p. 19.

¹⁴¹ *Ibidem*, p.36.

¹⁴² *Ibidem*, p.22.

¹⁴³ *Ibidem*, p.36.

establecido una dicotomía desde la percepción propiamente fueguina y la europea occidental¹⁴⁴.

7.3. Los Haush y Káweskar.

Para Anne Chapman, “los Haush habían sido un pueblo patagónico antes de que llegaran a la isla”¹⁴⁵, carentes por completo del conocimiento de la navegación, a diferencia de los Yámana, con los que tuvieron contacto tardíamente y cuya diferencia anatómica resultaría visible en la diferencia de estatura de los Yámana¹⁴⁶. Martin Gusinde o José Cocillovo contemplaron más exacto agrupar a Haush y Selk’nam en un mismo plano cultural dado que sus respectivas peculiaridades no requerían un estudio diferencial¹⁴⁷, reflejándose este detalle en la práctica homogeneidad de la industria lítica entre las sociedades. Este grupo se autodefinía con la misma palabra *Haush*, aunque recibían muchos nombres como *Winteka* o *Manekenkn* por parte de otras sociedades. Habitaban el entorno este del archipiélago fueguino, en la Península de Mitre e hicieron uso de los mismos recursos que los Yámana y Selk’nam y su popularidad responde a los incidentes con los cazadores de lobos marinos europeos a mediados del siglo XIX, que llegaban a emponzoñar la carne de pinnípedo y cetáceo consumida por estas etnias¹⁴⁸.

¹⁴⁴ BUTTO, Ana; SALETTA, María José; FIORE, Dánae. Cultura visual de cazadores Selk nam/Haush y Yámana/Yagán de Tierra del Fuego: una comparación entre fotografías, textos y artefactos arqueológicos. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds*, 2018., p.2.

¹⁴⁵ CHAPMAN, Anne; HESTER, Thomas R. New data on the Archaeology of the Haush, Tierra del Fuego. *Journal de la Société des Américanistes*, 1973, vol. 62, no 1, p. 185-208., p.188.

¹⁴⁶ *Op.Cit.* CHAPMAN, Anne; HESTER, Thomas R., p.189.

¹⁴⁷ *Ibidem*, p.188.

¹⁴⁸ *Op.Cit.* MENNI, Ana María p.115.



Figura 4. Fotografía de miembros de la etnia Káweskar navegando en una canoa monóxila. Fuente: AMOR, Diego Carabias. Canoas monóxilas etnográficas de los nómadas canoeros de la Patagonia Occidental y Tierra del Fuego del Museo de Historia Natural de Valparaíso. *Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio cultural*, 2018, pp. 1-25., p.19.

8. APROVECHAMIENTO DE LOS MOLUSCOS EN TIEMPOS HISTÓRICOS POR LAS ETNIAS FUEGUINAS.

El consumo de moluscos se produjo de manera constante entre los grupos fueguinos, especialmente, como recalcamos en el capítulo anterior entre los Yámana, con una alimentación íntegramente marítima, característica eminente junto con su comportamiento nómada y canoero¹⁴⁹. Antes de definir los usos principales que dieron estas sociedades a la malacofauna, conviene señalar una serie de comentarios acerca de su modo de avituallamiento de esta materia prima.

Los modos de apropiación de bienes naturales desempeñados (pesca, caza y recolección) no variaban en sus rasgos generales entre unas y otras sociedades fueguinas; los Selk'nam usaban un palo de madera bien afilado y puntiagudo para despegar los moluscos del estrato, transportándolos en canastas, cestillos, morrales o bolsas confeccionadas en cuero de

¹⁴⁹ *Op.Cit.* SAIZ, Jorge Caro, et al. Ibidem, p. 246.

pinnípedo o guanaco. Los Káweskar recurrieron al buceo para pertrecharse de moluscos gracias al empleo de un “fogón a bordo de las embarcaciones monóxilas”¹⁵⁰ que les brindaba la oportunidad de calentarse y cocinar sus capturas.

Esta provisión de moluscos se efectuaba aprovechando los cambios abruptos de la marea acrecentados por la pendiente natural de las playas. En 1910, el sacerdote Coiazzi afirmó ver como el mar iba “dejando charcos, escollos y piedras con moluscos y peces”¹⁵¹. Anne Chapman y Martin Gusinde también presenciaron una recogida de peces varados en rocas y charcos. Esta labor la desempañaban de manera esporádica y casual los hombres, pero de manera regular las mujeres durante episodios de marisqueo cuyas jornadas, en ocasiones, se clausuraban con la obtención de peces atrapados durante la bajamar¹⁵², siendo así que “la pesca tenía menos importancia que la recolección de mariscos”¹⁵³ en un contexto de climatología y geografía demandante.

8.1. Los moluscos como alimento.

Los grupos de cazadores-recolectores-pescadores de Tierra del Fuego aprovecharon todos los recursos disponibles en su entorno para obtener energía, si bien el consumo de moluscos estuvo diferenciado según las regiones de la isla; Selk'nam y Haush habitaban la sección Norte del territorio, donde los moluscos (almejas, mejillones, cholgas) escaseaban en comparación con el área meridional, hogar de los Yámana, “donde el mejillón es comparable a lo que el pan es para nosotros”¹⁵⁴ en palabras de Anne Chapman. Las mujeres se hacían con ellos, relata Martin Gusinde, tan pronto como ingerían las reservas de avituallamiento adquiridas con anterioridad, durante todo el año, tanto desde sus canoas como a pie por la playa.

Los mejillones eran, junto con las lapas (*Nacella magellanica* y *deurata*), especies preponderantes en el área del Canal de Beagle, en concreto de Lanashuaia (“de los que el 74% son mejillones y el 9% son lapas”¹⁵⁵) y Túnel VII (con un porcentaje de mejillones del 89 al 92% y lapas del 2 al 7%). Ambos lugares pudieron ejercer como centros episódicos de

¹⁵⁰ AMOR, Diego Carabias. Canoas monóxilas etnográficas de los nómadas canoeros de la Patagonia Occidental y Tierra del Fuego del Museo de Historia Natural de Valparaíso. *Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio cultural*, 2018, pp. 1-25., p.7.

¹⁵¹ Op.Cit. TORRES, Jimena. *La pesca entre los cazadores...*, p.113.

¹⁵² Op.Cit. CHAPMAN, ANNE p. 133.

¹⁵³ Ibidem, p.158.

¹⁵⁴ Ibidem, p.126.

¹⁵⁵ VERDÚN, Ester. Análisis morfométricos en arqueomalacología: Identificación de zonas de recolecta en conchales del Canal Beagle. *Magallania (Punta Arenas)*, 2015, vol. 43, no 1, p. 277-290., p.280.

agrupación familiar provisionales durante eventos de varamiento de cetáceos, lo que aumentaría el número de registros malacofáunicos y situaría a los Yámana como el grupo con un mayor registro de “consumo intensivo de los recursos costeros, principalmente moluscos”¹⁵⁶, de Tierra del Fuego, seguidos de los Káweskar.

La etnografía nos ha legado datos cuantitativos sobre el consumo de moluscos diarios por persona: Gusinde elaboró una ponderación aproximativa entre los Yámana (sesenta ejemplares de mejillón diarios por individuo de la unidad familiar) y los Káweskar (que “se daban por satisfechos con 25-35 mejillones”¹⁵⁷) cifra contrastada con la propuesta por Segers, entre ocho y diez kilogramos de mejillones al día por persona (casi mil calorías frente a las tres mil quinientas que requerirían sus actividades cotidianas dado el entorno y la climatología fueguina).

Los Káweskar valoraban los moluscos en su régimen de conducta alimentaria; entre los tabúes sobresalían consignas como “no tirar las conchas vacías al mar”¹⁵⁸ o no realizar comidas en las playas. Al igual que los Yámana, su principal agente dietético era el mejillón, junto con especies como “cholgaz, choros, almejas, mauchos, locos, erizos, centollas”¹⁵⁹, etc. Los ejemplares recolectados se cocinaban directamente sobre ascuas o escollos, a excepción de las lapas, caracoles o erizos, que eran vaciados y limpiados con las propias manos, apurándose posteriormente el líquido residual tras alimentarse de la carne del animal.

8.2. Los moluscos como ornamento.

Los restos de moluscos pertenecen a la categoría de materia perecedera, predilecta entre los cazadores-recolectores, aunque en algunos contextos no se han podido llevar a cabo estudios exhaustivos debido a su mala preservación¹⁶⁰, de hecho “aparte del consumo dietético, la mayoría de los estudios de explotación de conchas por los cazadores recolectores se han centrado en la producción de adornos”¹⁶¹. En el registro fotográfico realizado para los Yámana, se han identificado 171 ornamentos portados por 140 personas, entre las piezas

¹⁵⁶ *Op.Cit.* VERDÚN, Ester, p. 277.

¹⁵⁷ ORQUERA, Luis Abel. El consumo de moluscos por los canoeros del extremo sur. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, vol. 24, 1999, pp. 307-327. p.318.

¹⁵⁸ CUÑA, Ángel. El cuerpo en la memoria cultural Kawéskar. *Magallania (Punta Arenas)*, 2016, vol. 44, no 1, p. 103-129. p.116.

¹⁵⁹ *Ibidem*, p.112.

¹⁶⁰ MALAINEY, Mary, et al. The use of shells as tools by hunters-gatherers in the Beagle Channel (Tierra del Fuego, South America): an ethnoarchaeological experiment. *Archaeological and Anthropological Sciences*, 2015, vol. 7, no 2, p. 187-200., p.187.

¹⁶¹ *Ibidem*, p.188.

caben destacar collares (124), brazaletes (20) y tobilleras (27)¹⁶². De entre el primer tipo, los collares oriundos Yámana podían ser de tres tipos: de “valva de caracol agujereada enhebrada en cuerdas, cuero o tripa trenzada”¹⁶³, confeccionándose siempre la cuerda con tendones de cetáceo, fibra o cuero.

Los abalorios de hueso y caracol eran adornos recurrentes en individuos femeninos, tendencia compartida con las mujeres Selk’nam/onas, como indica Fernand Lahille en la descripción de sus láminas fotográficas: “bellos collares y brazaletes, fabricados con nácar (concha) o con marfil (huesos pulidos)”¹⁶⁴, mientras que los hombres tendían a engalanarse con brazaletes y/o tobilleras elaborados con cuero de pinnípedo o guanaco.

Entre los Selknam además se empleaban también “caracolitos que se arreglaban en forma de collares”¹⁶⁵ junto con cuentas consistentes en plumas y huesos, resultando ser bienes intercambiables que trocaban con los Káweskar a cambio de pirita y cuero de pinnípedo. Este último grupo se adornaba con collares, tobilleras y pulseras elaborados en concha e incluso piezas dentales de delfín, ornamentándose este grupo sin distinción por sexos, a diferencia de la prevalencia femenina de las conchas entre las mujeres Yámana.¹⁶⁶ Los Káweskar también hacían uso decorativo de los moluscos triturando y pulverizando conchas, además de piedra caliza, para obtener la tonalidad nívea que empleaban en su pintura corporal¹⁶⁷.

El registro etnográfico muestra como las únicas tipologías de adorno corporal con moluscos se refieren a collares, mientras que los brazaletes y tobilleras se manufacturaban en cuero, fibra y/o huesos de ave, actividad productiva y cultural desempañada por las mujeres de las sociedades tanto Yámana como Káweskar¹⁶⁸.

8.3. Moluscos como instrumento.

Estudios recientes han valorado el posible uso de las conchas como instrumentos, herramientas y artefactos con distintos fines productivos, siendo este repertorio conocido

¹⁶²BUTTO, Ana; FIORE, Danae. Adornos corporales y género en las fotografías etnográficas de Yámana/Yagán. *Universitas, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 2017, no 27, p. 67-92., p.77.

¹⁶³ *Ibidem*, p.78.

¹⁶⁴ BALDASSARRE, Carlos. Recortando las fotos de Lahille. Koschiot Y Tenenesk, dos casos en particular sobre la cultura Selk’nam (ONA). *Revista Tefros*, 2014, vol. 7, no 1-2., p.19.

¹⁶⁵CHAPMAN, ANNE; PINTADOS, TALLER EXPERIMENTAL DE CUERPOS. CULTURAS TRADICIONALES-PATAGONIA: FIN DE UN MUNDO: LOS SELKNAM DE TIERRA DEL FUEGO. 2018., p. 100.

¹⁶⁶ JIMÉNEZ, Juan Luis Ruiz. *Tecnología y uso de la canoa kawésqar en los canales australes chilenos: un modelo de adaptación ambiental*. 2017. Tesis Doctoral. Universidad de Granada., p.41.

¹⁶⁷ ACUÑA, Ángel. El cuerpo en la memoria cultural Kawésqar. *Magallania (Punta Arenas)*, 2016, vol. 44, no 1, p. 103-129., p.112.

¹⁶⁸ *Op. Cit.* CHAPMAN, ANNE, p.138.

como industrias de tipo extractivo, fabricadas en materia prima local.¹⁶⁹ En cronologías antiguas (Holoceno medio y tardío) estos restos de malacofauna se acotan a cuentas ornamentales, apareciendo en Túnel I y lugares de Túnel VII.¹⁷⁰ Posteriormente, para elaborar artefactos y herramientas, las especies más empleadas fueron los mitílidos (mejillones), venéridos (almejas) y volutas (caracolas). Estos grupos litorales utilizaron los moluscos en diferentes actividades, aprovechando su morfología anatómica, tanto para beber aceite de pescado o cocinar capturas pequeñas con pinnípedo o grasa de ballena¹⁷¹ y fruta (bayas, fresas y aceites), para “recoger la grasa que goteaba de la carne durante el asado”¹⁷²(documentado también entre los Káweskar), para “recolectar la sabia del cambium de árboles *Nothofagus*”¹⁷³e incluso para beber agua (los Selk’nam gustaban de usar caparazones de voluta como vaso). Así, el mejillón (todavía abundante en esta área geográfica) revela una altísima especialización en su explotación y lo situaría como el taxón preponderante de entre “las principales especies recuperadas en los sitios arqueológicos”¹⁷⁴, superando a las lapas, bucinos y quitones.

Tanto los Selk’nam como Kawéskar emplearon esta especie de molusco para sus actividades diarias; los primeros solían afilar sus valvas para cercenar madera y/o hueso, usándolo como cuchillo junto con el sílex: se cortaban el cabello con “conchas afiladas de choros (mejillones), según cuentan Simón de Cordes y Sebal de Weert”¹⁷⁵ y también lo usaban para la depilación corporal y/o facial a modo de tenazas, costumbre extendida entre los varones. Durante un episodio de resfriado o enfriamiento, tras cubrir al enfermo con sendas capas de piel, se efectuaban “incisiones realizadas con conchas de cholgacomó método de sanación”¹⁷⁶.

En Lanashuaia II parece que no hubo un uso de restos del conchal para producir instrumentos, si bien aparecen cuantiosos ejemplares de mejillones, quitones, y bultos junto con restos de pinnípedos, ballenas, aves, guanacos, humus y materia lítica¹⁷⁷. Respecto a los mejillones, abundan ejemplares de las especies *Aulacomya atra*, típica de la costa Atlántica americana “desde Tierra del Fuego y Patagonia hasta Buenos Aires”¹⁷⁸, cuyo caparazón

¹⁶⁹ *Op. Cit.* CHAPMAN, ANNE, , p. 127.

¹⁷⁰ *Op. Cit.* MALAINEY, Mary, et al., p.190

¹⁷¹ *Idem*

¹⁷² *Idem*

¹⁷³ *Op. Cit.* MALAINEY, Mary, et al.,p.191.

¹⁷⁴ *Ibidem*, p.189.

¹⁷⁵*Op. Cit.* ACUÑA, Ángel, p.117.

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 118.

¹⁷⁷*Op.cit.* MALAINEY, Mary, et al., p. 190.

¹⁷⁸ *Ibidem*, pp.190-191.

presenta una dureza que “lo hacen particularmente útil como herramienta o materia prima”¹⁷⁹ y *Mytilus edulis*. En un ejemplar de *A. Atra* se ha confirmado “el uso del caparazón arqueológico como herramienta”¹⁸⁰ a modo de contenedor para derretir grasa o como cucharón para recolectar savia, lo que indica un exhaustivo trabajo de búsqueda y selección de “conchas de *A. Atra* relativamente grandes y duras para usar como receptáculos”¹⁸¹.

9.EL APROVECHAMIENTO DE CETÁCEOS, AVES, PINNÍPEDOS Y PECES.

9.1. Cetáceos.

Los cetáceos constituyeron un elemento faunístico importantísimo entre las sociedades Selk’nam, Yámana, Kawéskar y Haush. Para entender esta importancia hay que reparar en la noción de limes territorial intertribal denominado *haruwen* entre los Selk’nam (cotos de caza territorial regidos por familias a lo largo de su área de influencia) y la organización social tripartida (Norte, Oeste y Sur) para los Haush. Ambos aspectos vinculados estrechamente al aprovechamiento de cetáceos¹⁸², actividad recurrente y constante. Mencionábamos anteriormente que Bridges presencié el alborozo de los indígenas con motivo de un varamiento: “la ocasión era propicia...para realizar largas ceremonias del *Chiejaus* y el *Kina*”¹⁸³. Como actividad cinegética, relata cómo un cetáceo fue muerto “literalmente pulgada a pulgada, habiendo recibido 100 arponazos”¹⁸⁴ durante una jornada de dos días. De la misma manera, entre los kawésgares se desarrollaba la celebración del *Yaktal* durante episodios de varamiento, pues “al decir de los ancianos, la varadura de una ballena era pretexto de fiestas y danzas para todo el grupo reunido.”¹⁸⁵ Era tan valioso este recurso que tanto los Yámana como los Káweskar almacenaban la carne de cetáceo empleando pozas de agua marina o áreas de lodazal y marisma próximos al lugar de consumo.

En el mito de la creación del mundo de la cosmogonía Selk’nam, existen referencias toponímicas asociadas al varamiento de ballenas tanto por acción sobrenatural de los dioses

¹⁷⁹ *Op.cit.* MALAINEY, Mary, et al., pp. 190-191

¹⁸⁰ *Ibidem*, p.198.

¹⁸¹ *Idem*

¹⁸² MASSONE, Mauricio; PRIETO, Alfredo. Ballenas y delfines en el mundo selknam: una aproximación etnográfica. *Magallania (Punta Arenas)*, 2005, vol. 33, no 1, p. 25-35., p.26.

¹⁸³ *Ibidem*, p.27.

¹⁸⁴ *Idem*

¹⁸⁵ *Idem*

(Tierra de *Masaks*) como por petición, invocación o suplica humanas (*Maustas*, allí donde “el solicitante encuentra en la playa muchos lobos marinos y, a veces hasta una ballena varada”¹⁸⁶.)

Tanto los Yámana como Káweskar empleaban las canoas para cazar grandes ejemplares de cetáceos, sorteando los canales del archipiélago fueguino (proeza que suponía una obligación cultural sujeta a la premisa de dar muerte a “leones de mar y ballenas”¹⁸⁷) pese a los riesgos y desventajas técnicas referentes a la caza desde tal embarcación, aun cuando estas salidas se producían por circunstancias esporádicas y ocasionales.

Los Selk’nam, en cambio, al practicar en menor medida la navegación (en palabras de Bridges “ninguno de los Onas sabía nadar”¹⁸⁸ aunque esta información contradice la aportada por otros etnógrafos) solamente recurrían a individuos varados, con mayor asiduidad que los grupos anteriores, en momentos puntuales en los que la carne de guanaco se tornaba demasiado magra y fibrosa, aproximadamente entre “el invierno y el comienzo de la primavera”¹⁸⁹. Contamos con el testimonio de Hammely-Dupuy, el cual presencié como los Selk’nam remolcaban un cetáceo varado apresuradamente hacia una explanada antes de que subiera la marea y en 1765, tras el naufragio del Purísima Concepción en una zona próxima al litoral fueguino, la tripulación fue testigo de como los Selk’nam acudían prestos a una ballena varada de la que:

*“aunque estaba podrida, comían tanto del magro, como del gordo ya crudo...hasta las quijadas rajaron con cuñas, y piedras, y llevaron para comer ó chupar su jugo”*¹⁹⁰.

Más allá de los peines, los lazos de queratina o las tiras para confeccionar máscaras mitológicas, este recurso protagonizaba una cosmogonía capaz de disipar la estratificación social de las sociedades de cazadores-recolectores fueguinos. Un varamiento era sinónimo de alegría y reciprocidad, del cese de los hostigamientos, de ofrecer al chamán “los mejores cortes de carne en la parte del costillar”¹⁹¹ y de reforzar los lazos familiares, comunitarios y tribales. Esta cosmovisión se encarna en las deidades *Xalpen* (“gran pescado con cara humana”¹⁹²), *Tanu* (Fig.5) y *Kreen*, seres con morfología de cetáceo protagonistas del rito

¹⁸⁶ GUSINDE, Martín. *El mundo espiritual de los selk'nam*. ONG Comunidad Ser Indígena, 2008, p.404.

¹⁸⁷ *Op.Cit.* MASSONE, Mauricio; PRIETO, Alfredo, p.28.

¹⁸⁸ BRIDGES, E. Lucas: El último confín de la tierra. *Marymar Edic*, 1978., p. 402.

¹⁸⁹ *Op.Cit.* MASSONE, Mauricio; PRIETO, Alfredo, p.28.

¹⁹⁰ *Ibidem*, pp.28-29.

¹⁹¹ *Ibidem*, p.30.

¹⁹² *Ibidem*, p.32.

característico de los Selk'nam, el *Hain* que paradójicamente, no se celebraba en entornos cercanos al mar, sino en áreas de foresta.

De igual forma, el mundo marino se impregna a través de la pintura corporal tanto a nivel técnico (mandíbula de delfín para trazar los motivos) como temático, destacando los *hoowin* (espíritus mitológicos de parentesco tribal) los cuales varían según el territorio, repitiéndose típicamente especies como pingüinos y delfines en negro de gran envergadura (*ksámenk*), ballenas macho (*ácent-tami*) o hembra (*minke*)¹⁹³, peces (“*Kalampasa, Wongoaleaka y Sunayaka*...los semicírculos pintados en el cuerpo representaban las escamas”¹⁹⁴) así como cefalópodos en rojo (calamares y pulpos).



Figura 5. Hombre de la etnia Selk'nam disfrazado de *Tanu*, personaje mitológico con fisionomía de cetáceo, para el evento de la ceremonia del *Hain*. Fuente: MASSONE, Mauricio; PRIETO, Alfredo. Ballenas y delfines en el mundo selknam: una aproximación etnográfica. *Magallania (Punta Arenas)*, vol. 33, n° 1, 2005, pp. 25-35., p.31.

9.2. Aves.

En la cosmogonía Selk'nam y Yámana abundan leyendas cuyos principales protagonistas responden a una apariencia fisiológica aviar (como en la leyenda de la escaramuza entre un carancho y un cormorán, para los Selk'nam) o a una biografía ligada a ellos (*Kwányio*, el

¹⁹³ *Op.Cit.* MASSONE, Mauricio; PRIETO, Alfredo, p.32

¹⁹⁴ FIORE, Dánae. Pinturas corporales en el fin del mundo: una introducción al arte visual Selk'nam y Yamana. *Chungará (Arica)*, 2005, vol. 37, no 2, p. 109-127, p.123.

legendario cazador de cormoranes)¹⁹⁵.Anteriormente mencionamos la técnica de aprovisionamiento de cormoranes por parte de los Yámana, que para los Selk'nam también ocupó un lugar prevalente en sus mitos y simbolismo mortuario; cuando un cazador salía en batida para cazar a estas aves y fallecía despenándose por los escollos y acantilados donde se apostaban las bandadas, el funesto suceso era denominado como *tersan tetan*.

Estos eventos se darían en zonas con alto índice de éxito para desempeñar estrategias tales como desplazarse hasta el lugar habitado por colonias de agregación de cormoranes y/o pingüinos o efectuando batidas de caza hacia el Sur y Este del Canal de Beagle para atrapar aves pelágicas (pardelas, albatros, petreles) cuya actual ocupación no demuestra su disponibilidad en el pasado, si bien podrían haber sido interceptadas y apresadas durante episodios oportunistas de varamiento de cetáceos o pinnípedos¹⁹⁶. Los restos de procesamiento y/o consumo de aves están presentes en todos los contextos arqueológicos de conchero, pero de manera laxa en muchos casos, concretándose a nivel taxonómico si nos referimos a cormoranes, pingüinos o passeriformes. Sin embargo, los estudios desarrollados en Patagonia y Tierra del Fuego a nivel zooarqueológico desde las décadas ochenta y noventa han sustraído datos valiosísimos sobre el aprovechamiento de aves en la zona¹⁹⁷.

Entre estos destaca la variabilidad de usos que le daban los Yámana a las aves marinas: el plumón de pingüino y de cormorán para hacer fuego, sus pellejos para confeccionar piezas pequeñas de ropa (muñequeras y taparrabos) o recipientes de pintura y/u sustancias oleáceas. Además, las plumas de cauquenes, albatros y garzas se usaban a modo ornamental y/o para las veletas de flechas y astiles, los huesos de todas las especies anteriores como abalorios (algunos de las cuales quemaban para cambiar su coloración) así como sus huevos para alimentarse (especialmente de cormoranes, cauquenes y patos), denostaban alimentarse de gaviotas y no tendrían a recurrir a aves de tierra para alimentarse.¹⁹⁸

9.3. Pinnípedos.

Desde los tiempos prehistóricos, el aprovechamiento de este recurso fundamental ha variado continuamente, reflejando cambios culturales y ambientales. Por definición “los pinnípedos han sido presas de gran importancia en la dieta de los grupos de cazadores-

¹⁹⁵ *Op.Cit.* GUSINDE, Martín. *El mundo espiritual de los selk'nam*. ONG Comunidad Ser Indígena, 2008., p.123.

¹⁹⁶ *Ibidem*,p.132.

¹⁹⁷ TÍVOLI, Angélica M.; SALEMME, Mónica C. Diversidad faunística en La Arcillosa 2: el aprovechamiento de aves por cazadores-recolectores del norte de Tierra del Fuego. *Archaeofauna*, n°24, 2015, pp.253-269., pp.253-254.

¹⁹⁸ ORQUERA, Luis Abel; PIANA, Ernesto Luis. *La vida material y social de los Yámana*. Eudeba, Instituto Fueguino de Investigaciones Científicas, 1999., p.149.

recolectores”¹⁹⁹, y abordados ya los registros prehistóricos, analizaremos aquí su aprovechamiento por parte de las sociedades fueguinas en tiempos de contacto con los europeos, momento que mejor reflejó la relevancia de este taxón para los canoeros Yámana y Káweskar, quienes, junto con las enfermedades y la introducción del alcohol en las reservas en las que fueron conferidos, sufrieron el desplazamiento y aminoramiento de las colonias de lobos marinos, consecuencia directa de la presión de la industria lanar (que privó a los Selk’nam de su sustento vital, obligándolos a asaltar ganado ovino estabulado y caballos) y la explotación de empresas y compañías entre 1880 y las primeras décadas de 1900²⁰⁰.

Las dos especies de pinnípedo accesibles en el litoral meridional de la isla “son los lobos marinos de dos pelos (*Arctocephalus australis*) y de un pelo (*Otaria flavescens*)”²⁰¹, mientras que el primero habita preferentemente entornos de escollos con golpes de mar (Cabo de Hornos), el segundo gusta de costa guarecida y calmada (Canal de Beagle o Península de Mitre). *A. australis* puede alcanzar los 80 kg en ejemplares machos, mientras que los *O. flavescens* pueden llegar a pesar 300 kg. La piel de *A. australis* era un bien intercambiable y altamente usado para la confección, pese a la laboriosa dificultad de su trabajo debido al revestimiento de grasa interior (mayor que la de un guanaco y similar a la de un cetáceo, indispensable en la dieta de estas etnias), hecho constatado gracias a la arqueología experimental, que ha enriquecido el registro etnográfico recogido entre los siglos XVI y XX, donde cabe destacar a Anne Chapman²⁰².

Los Selk’nam hacían acopio de estas carcasas de pinnípedos “para fabricar las aljabas y para hacer correas fuertes”²⁰³, las obtenían de individuos varados y/o con el intercambio de saetas y arcos con los canoeros del Sur, los Yámana, quienes brindaban a este producto un uso múltiple como, “vestimenta, canoas y chozas”²⁰⁴ además de alimentarse con su paquetes cárnicos y adiposos, retirados durante el proceso del cuereo. Los primeros testimonios etnográficos se remontan al relato descriptivo de F. Cortés Ojeda (1558), Sir Francis Drake (1578) o Pedro Sarmiento de Gamboa, llegando al siglo XX con los escritos de Martin Gusinde y Joshep Emperaire.

¹⁹⁹ MARTINOLI, María P. Pautas de procesamiento y consumo de pinnípedos en la costa Sur de Tierra del Fuego e Isla de los Estados: un análisis comparativo. *Arqueología*, 2017, vol. 23, no 3, p. 173-196., p.174.

²⁰⁰ LUIZ, María Teresa; SCHILLAT, Monika. La frontera austral: Tierra del Fuego, 1520-1920. Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, 1997., pp.201-204.

²⁰¹ *Op. Cit.* MARTINOLI, María, p.176.

²⁰² PARMIGIANI, Vanesa, et al. El procesamiento de cueros de Lobo marino (*Arctocephalus Australis*) entre los canoeros magallánico-fueguinos: Una evaluación experimental. *BAEX: Boletín de Arqueología Experimental*, 2017., pp.98-99.

²⁰³ *Op.Cit.* PARMIGIANI, Vanesa, et al. p.101.

²⁰⁴ *Ibidem*, p. 103.

Las confecciones eran variopintas: “vestimenta, calzado, enseres, bolsos, recipientes, cuerdas y cordeles”²⁰⁵, (incluso un uso en ritos funerarios y como lonas para los paravientos que montaban para apostarse durante expediciones de caza) tras un procesamiento meticuloso y estandarizado compartido por Yámana y Káweskar consistente en la “extracción, limpieza, secado, raspado, sobado y corte”²⁰⁶ de la piel a tratar; esta se extrae límpida, intacta, “sin otro daño que los hoyos ovalados y la herida de arpón”²⁰⁷, eliminándose la grasa subcutánea con pequeños tajos (tarea tediosa y penosa) con el añadido de afilar continuamente la herramienta cortante (valva de mejillón o raspador lítico). Entre las sociedades fueguinas cabe destacar un pequeño detalle diferencial, los Yámana no eliminaban todo el tejido adiposo engarzado a la piel; la comunidad consumía los paquetes más gruesos en la zona de poblamiento. Después, para tensar y secar la pieza, se cosían las aletas y la oquedad inferida por el arpón y se realizaban hendiduras cada cinco centímetros.

Gusinde afirma que esta fase del proceso no difería en absoluto entre los Yámana, Káweskar y Selk’nam, y que eran las mujeres quienes “extraen de toda la piel los músculos y tejidos grasos”²⁰⁸ para pasar después al secado: este se efectuaba sobre una base de madera o un árbol próximos a un fuego (en períodos de humedad considerable) durante dos días, turnando la posición arriba y abajo durante varias horas respectivamente. Después, las mujeres empleaban raspadores o valvas, limpiando y ablandando con sus propias manos, efectuando un sobado óptimo para la confección de cuerdas o aljabas.

Las cuerdas presentan una técnica de confección a partir de una pieza de cuero de lobo marino que merece la pena detallar: se iniciaba con la extracción de “segmentos cilíndricos de piel, de 40 a 50 cm de altura”²⁰⁹ dejando que se desprendiera de ellos el pelo y la epidermis (mediante la descomposición) posteriormente, se recortaba en las piezas resultantes tiras que rondaban un máximo de treinta metros de longitud y un centímetro y medio de anchura. Otra variante de este último paso era que, una vez seco y terso el cuero, se recortaba en sentido centrífugo espiral, siendo las tiras largas las menos documentadas, pero de gran valor para los Káweskar y Selk’nam, según describen los relatos etnográficos ²¹⁰.

La conservación de pieles es un hallazgo hartamente dificultoso debido a su precaria conservación arqueológica, los análisis microscópicos de las herramientas empleadas en su

²⁰⁵ *Op.Cit.* PARMIGIANI, Vanesa, et al, p. 104.

²⁰⁶ *Idem*

²⁰⁷ *Op.Cit.* PARMIGIANI, Vanesa, et al. p.104-105.

²⁰⁸ *Op.Cit.* PARMIGIANI, Vanesa, et al. p.105.

²⁰⁹ *Idem*

²¹⁰ *Ibidem*, p. 122.

labor (lítica y valva) han esclarecido su contexto; una ponderación muestra que, de media, aparecieron pieles de foca, ragondins y nutria. Algunos de los lugares arqueológicos en los que se han recopilado información suficientemente ponderable y contrastable para elaborar un estudio comparativo son Alej I (“representados por fémures y tibias en un 40%”²¹¹), Bahía Valentín 11 (existencia nula de huesos craneales o sacrolumbares) y Bahía Crossley I (vértebras cervicales, escápulas, pelvis y costillas). En el primer yacimiento se ha cifrado un 57% de restos de pinnípedo, aparejada la investigación con la de sitios de conchero de Imiwaia I, se llegó a la conclusión de que la captura de lobos marinos se efectuaría en tierra en el caso de Alej I y en Imiwaia I, en el medio acuático. Bahía Valentín acumula 72 pinnípedos (un 15% de su registro zooarqueológico) entre sus dos áreas estructuradas cronológicamente en episodios fechados en torno a 5-4,2 mil años y otra más tardía entre 1500-500 AP. En Bahía Crossley I se han fechado tres fases de ocupación y los pinnípedos tan solo suponen un 6,8% de la muestra zooarqueológica, en mientras que los pingüinos suponen un 91%²¹².

La fragmentación ósea es recurrente debido a tanto a “procesos naturales como actividades culturales relacionadas con el procesamiento para consumo o para confección de instrumentos”²¹³ y en los tres yacimientos presenta una gran similitud; las muestras de vértebras, costillas, húmeros, falanges y un cúbito muestran la huella de acción antrópica más común: raspado y corte (en Alej I, la especie *A. Australis* lo manifiesta en un 19%, mientras que BVS11 o BCI apenas supera el 12% en la especie *O. Flavescens*, cuya carne y grasa intercostal era extraída mediante fileteo)²¹⁴ este último proceso también es un indicador del cuereo. Es importante señalar el sexo femenino de los especímenes de Alej I, indicativo del lugar de provisión y junto con BSV11 y BCI se sugiere “ la explotación de colonias en tierra, ya sea de descanso o reproductivas”²¹⁵ así como una selección de la sección anatómica para el consumo (en Alej I todos los ejemplares son de tamaño medio y hay carencia de área lumbar y en BVS1 se habrían deshecho de las secciones con un bajo valor económico) y el propio carroñeo de ejemplares varados cometido con la misma tendencia oportunista y esporádica que los cetáceos ²¹⁶.

²¹¹ *Op. Cit.* MARTINOLI, María, p.181.

²¹² *Ibidem* p.178.

²¹³ *Ibidem*, p.184.

²¹⁴ *Ibidem*, p.186.

²¹⁵ *Ibidem*, p.190.

²¹⁶ PAOLONI, Rosana. Los selk'nam. Vida, mitos, ritos y muerte en un pueblo del ‘fin del mundo’. *Anuario IEHS*, 2004, vol. 19, p. 497-516., p.503.

9.4. Peces.

La ictiofauna que sirvió como recurso económico a las sociedades fueguinas ha sido ampliamente estudiada gracias a colecciones óseas sometidas a estudios comparativos a nivel taxonómico y anatómico²¹⁷. Estas investigaciones tienen como sustento los fósiles óseos de mandíbulas y vértebras de los yacimientos de Imiwaia I, Lancha Packewaia y Túnel VII (Canal de Beagle), deduciéndose que la especie más consumida, desde la Prehistoria hasta la llegada de los europeos, fue la barracuda en oposición a otros taxones secundarios (sardina, merluza, pejerreyes, róbalo o anguilas), si bien es necesario tener en cuenta que esta información procede de diferentes grupos étnicos que utilizan variadas técnicas e instrumentos de pesca (pesos, redes, canoas, cercos, etc.)²¹⁸.

9.4.1. Técnicas de pesca.

Si bien hemos mencionado con anterioridad que la industria lítica forma parte de la cultura material de estos grupos, en las estrategias de pesca este tipo de materiales han supuesto un punto de inflexión en los estudios arqueológicos y etnográficos gracias a su variante en forma de pesos. Estos objetos se englobaron inicialmente en una tipología morfológica que aglutinaba artefactos destinados tanto para la caza (boleadoras y bolas perdidas) como la confección textil. Sin embargo, los pesos líticos carecen de la formalización y acabado (pulido, abrasado o liso) que presentan otras rocas trabajadas²¹⁹. Gracias a estas piezas conocemos dos técnicas de pesca directamente asociadas con las redes y/o hilos de pesca; las primeras requerirían de un manejo facilitado por la participación en equipo, empleándolas en entornos de playa despejada o acantilados abiertos. Los segundos, más manejables a nivel individual, podrían maniobrarse entre escollos rocosos y cerrados.

Respecto a qué etnias fueguinas recurrían a los pesos, Lucas Bridges menciona los detalles técnicos con que hacían uso de ellos los Yámana, pero arqueológicamente su análisis habría sido abordado por Samuel Lothrop en los yacimientos de Imiwaia I y Túnel I (ambos

²¹⁷ *Op.Cit.* TORRES, Jimena. *La pesca entre los cazadores ...*, p.122.

²¹⁸ FIORE, Dánae; ZANGRANDO, Atilio Francisco J. Painted fish, eaten fish: Artistic and archaeofaunal representations in Tierra del Fuego, Southern South America. *Journal of Anthropological Archaeology*, 2006, vol. 25, no 3, p. 371-389., p.377.

²¹⁹ TORRES, Jimena A. ¿Redes o Líneas de Pesca? El Problema de la Asignación Morfofuncional de los Pesos Líticos y sus Implicaciones en las Tácticas de Pesca de los Grupos del Extremo Austral de Sudamérica. ¿Net or Line Sinkers? The Problem of Morpho-Functional Discrimination of. *Magallania*, 2007, vol. 35, no 1, p. 53-70., p.54.

en un contexto de concentración de restos ictiofáunicos) y más tardíamente en Lanashuahia, Santa 1, Bahía Nueva 1, etc.²²⁰.

Esta etnia habría mantenido una tradición remontada a los antecedentes descritos por Emperaire o M. Álvarez en la misma área; guijarros con muestras de extracción de lascas, oquedades, surcos, etc.²²¹. Fue precisamente M. Álvarez quién estableció una diferenciación técnico-morfológica corroborada posteriormente por Bridges: “ataban a la caña una piedra perfectamente redondeada con una pequeña ranura hecha *exprofeso* para sujetar la línea”²²², de cuya materia prima (tendón de guanaco, cabello femenino u hojas de alga cochayuyo) dependían la forma, peso y trabajo del peso empleado. Los pesos líticos se catalogan en una tipología denominada *plummets*, que incluye otros ingenios de industria lítica usados para la guerra, la actividad cinegética o la confección textil, gozando dicha tipología genérica de un estudio extendido por todo el litoral Sudamericano hasta encontrarlos de cronología similar en la costa Pacífica de los Estados Unidos.²²³ La novedad de los pesos consiste en la información que brindan para la diferenciación de las técnicas de pesca, por ejemplo, entre los Yámana y los Selk’nam: si bien las piezas tienden a ser de granito o arenisca, su forma y tamaño diverge entre ambas sociedades de tal modo que entre los Yámana (canoeros) tendrían una morfología reducida, laxa y sencilla (carentes de surcos, piqueteado o extracciones) y liviana (no superando los cuatrocientos gramos de peso) y entre los Selk’nam (pedestres) el rango de peso oscilaría entre los ciento cincuenta y mil gramos y su repertorio de formas incluiría piezas circulares, alargadas u ovoideas, de sección convexa o plana²²⁴.

En latitudes más septentrionales del litoral chileno y peruano hasta el territorio de los Selk’nam y los Haush, se ha documentado el uso de la caña (entre los Yámana pareció tratarse de una barita de madera flexible, carente de anzuelo), el cebo y las redes confeccionadas con sogas delgadas (tejidas con un nudo de patrón similar al occidental) de barba de cetáceo o tendón de guanaco, según Anne Chapman, Gallardo o Martin Gusinde²²⁵. Estas redes solo habrían sido observadas entre las etnias Selk’nam y Haush, si bien existe más información para los Yámana referido al uso de líneas de pesca (sedales elaborados con tendones de guanaco, barba de cetáceo o cabello femenino trenzado y anudados a una caña).

²²⁰ *Op.Cit.* TORRES, Jimena A. *La pesca entre los cazadores ...*, p. 55.

²²¹ *Idem*

²²² *Ibidem*, p. 56.

²²³ *Op.Cit.* TORRES, Jimena A. *La pesca entre los cazadores ...*, p. 57.

²²⁴ *Ibidem*, p. 66.

²²⁵ ORQUERA, Luis Abel; PIANA, Ernesto Luis. La adaptación al litoral sudamericano sudoccidental: qué es y quiénes, cuándo y dónde se adaptaron. *Relaciones-Sociedad Argentina de Antropología*, 2005, no 30, p. 11-32., p.16.

Otra táctica constituyen los cercos y/o corrales de piedra; fueron una modalidad de pesca pasiva desempeñada simultáneamente con las anteriores (redes, líneas, arpones, etc.) y sufrieron una focalización geográfica en áreas de retroceso y avance en épocas de mareas vivas, como estuarios, marisma, riberas y deltas (las confeccionadas en estacas y varas) y litorales (las erigidas en piedra²²⁶) a lo largo de una extensa franja costera chilena (desde Isla Grande de Chiloé a Isla Grande de Tierra del Fuego), siendo los Huiliches (con un ritual específico para propiciar la pesca, el *trepulo/chepulo*²²⁷), Chonos, Chilotes, Káweskar y Yámana las etnias de las que consta información etnoarqueológica desde el siglo XVII con Diego de la Torre, el XIX con Charles Darwin, o XX con Alfredo Weber y Emperaire quién describe los corrales de los Káweskar con unas dimensiones de seis por diez metros, capaces de cercar unos cincuenta ejemplares de peces, en su mayoría róbalo y pejerreyes, muy activos con los cambios de marea, lo que también se constata en territorio Yámana, según Bridges²²⁸. Los más complejos a nivel técnico serían los Yámana; contruidos con varas ensartadas en el cieno, ramas robustas entretejidas, redes, mallas y rocas barnizadas con brea; en los que, tras el afinamiento de los peces, el grupo acudía en tropel a capturarlos. Finalmente, la cercanía de los cercos y/o corrales con depósitos de tipo conchero ha permitido extraer una serie de taxones de las especies obtenidas mediante esta técnica: chicharro ojón, corvina, jurel en la costa, el róbalo en estuario y malacofauna (mejillones) que vivirían adheridos a los muros de la estructura, lo que ha abierto la hipótesis de la práctica de la acuicultura²²⁹.

9.4.2. La pesca desde embarcaciones.

Las canoas y piraguas constituyen instrumentos no indispensables, pero sí importantes para la obtención de recursos marinos en las sociedades fueguinas. Aunque en términos geográficos nuestra área de estudio solo se enfocaría en los Yámana, Káweskar y en menor medida en los Haush y Selk'nam, otras etnias más septentrionales y con mejores conocimientos de la industria maderera a nivel técnico y práctico, como los Cholos, les habrían transmitido tipologías morfológicas y estrategias de navegación a través de intercambios (*cas*, reciprocidad tácita no obligatoria y contactos culturales²³⁰). No se

²²⁶ *Op.Cit.* ORQUERA, Luis Abel; PIANA, p.16.

²²⁷ MUNITA, Doina; ÁLVAREZ, Ricardo; OCAMPO, Carlos. Corrales de piedra, pesca pasiva en la costa interior de Chiloé. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 2004, vol. 37, p. 61-74., p.70.

²²⁸ *Op.Cit.* MUNITA, Doina; ÁLVAREZ, Ricardo; OCAMPO, Carlos p.62.

²²⁹ *Ibidem*, p.72.

²³⁰ *Op.Cit.* AMOR, Diego Carabias. "Canoas monóxilas etnográficas...", p.5.

documentan canoas esbozadas en corteza, pues a la llegada de los europeos éstas ya habían sido sustituidas por embarcaciones monóxilas (fabricadas en una sola porción de tallo leñoso o tronco) en madera de ciprés, roble, varias especies de coigë, etc. Como novedad se insertó la quilla, la roda y multitud de grabados de patrones náuticos y marítimos indígenas mediante técnicas y herramientas europeas (labrado con azuelas y cuñas) y oriundas (quemado, frotamiento con hueso y piedra, etc.), pero finalmente, los Yámana acabarían por descartarlas mientras que los jesuitas las utilizaron para su empresa evangelizadora²³¹.

Los peces pelágicos (predominando las merluzas y barracudas) requerirían de técnicas pesqueras efectuadas desde embarcaciones (canoas y piraguas) para aumentar la optimización y éxito en su obtención ²³², y aunque la etnografía ha documentado la existencia de eventos de reunión de grupos étnicos variados en playas fueguinas con motivo de aglomeraciones de estas especies de peces de manera anual, el uso de canoas por parte de los Káweskar, Yámana y Haush (las más laxas en número y sencillas en confección) suscitó la necesidad de diferenciación entre sus embarcaciones; las dos primeras etnias empleaban inicialmente canoas *dalca*, reemplazadas posteriormente por otras con morfología, técnica y funcionalidad considerablemente mejoradas; las canoas monóxilas²³³.

La modalidad de canoa de los Yámana era redondeada en los extremos de proa y popa, las usaron en alta mar para acometer merluzas y barracudas, tanto de manera grupal, provistos de redes, como de forma individual utilizando arpones multidentados, ingenios usados paralelamente para atrapar anguilas rocosas y róbalos patagónicos en la línea costera²³⁴. Según el testimonio del Yámana Jemmy Button, recogido en 1859, su grupo tribal poseería en torno a una quincena de estas embarcaciones, generalizándose la cifra al resto la etnia del territorio circundante (cerca de una treintena de unidades familiares estructuradas en tribus)²³⁵.

Las canoas empleadas por los Káweskar tenían un acabado aguzado y textura áspera. Esta tribu tenía un argot específico para referirse a las áreas pesqueras en mar abierto (*jáutok*) y litoral (*malté*), seleccionaban especies de mayor envergadura y botaban por la borda las pequeñas, ateniéndose también a la norma que estipulaba que, durante el desempeño de la pesca, la canoa no debía de navegar ni debía encenderse fuego en su interior. Además, esta

²³¹ *Op. Cit.* AMOR, Diego Carabias. “Canoas monóxilas etnográficas...”, p.4.

²³² *Op. Cit.* FIORE, Dánae; ZANGRANDO, Atilio Francisco J p. 375.

²³³ *Op. Cit.* AMOR, Diego Carabias., “Canoas monóxilas etnográficas...”, p.4.

²³⁴ *Op. Cit.* FIORE, Dánae; ZANGRANDO, Atilio Francisco J., pp. 378-379.

²³⁵ SERRANO, Alberto. La casa Stirling, misiones anglicanas entre los yaganes de Tierra del Fuego. *Museo Antropológico Martín Gusinde, DIBAM, Santiago de Chile*, 2012., p.61.

pausa se aprovechaba para atrapar cormoranes (si el viento lo permitía) mediante lazos²³⁶. Las canoas conocidas de los Haush se definen como monóxilas, de acabado menos laborioso y tamaño reducido.

Los Yámana ostentarían el mayor repertorio de fuentes de pesca a las que recurrir dada la naturaleza abundante (aunque no diversa) de las especies que habitan el Canal de Beagle, tanto en la costa (róbalo patagónico, anguilas, pejerreyes, sardinas, doradas, anguilas, etc.) como en alta mar (merluza, barracuda, sardina, congrio o bacalao)²³⁷. De hecho, esta área opera como repertorio de evidencia arqueológica de consumo de pescado de forma especializada en Tierra del Fuego: Imiwaia I, Packewaia y Shamakush son los yacimientos más antiguos con evidencias de carácter ictiofáunico, mientras que Túnel VII y Lanashuaia contienen un registro arqueológico más reciente, con una distribución equitativa de especies costeras y pelágicas, más consumidas ambas en período estival (merluza y sardina)²³⁸. Cabe destacar también que el róbalo (actualmente la especie preponderante en el Canal) apenas aparece reflejado en el registro arqueológico (en contraposición a la brótola, de talla similar), si bien aparece abundantemente en otros yacimientos fueguinos como Punta María II, Punta Catalina 3 y Punta Baja²³⁹. Esta presencia escueta del róbalo puede esclarecerse gracias al constructo cultural que definimos anteriormente en el ritual del *Kina*; el róbalo simbolizaría una estrechez de las tácticas de subsistencia y del inamovible empoderamiento masculino, que limitaría a las responsables de su captura, las mujeres, no existiendo por tanto una limitación tecnológica, sino ideológica, en su captura²⁴⁰.

9.4.3. El conocimiento de la ictiofauna desde el valor cultural y social de las etnias fueguinas.

Otra vía para abordar la importancia del recurso ictiofáunico entre los fueguinos son sus rituales y fenómenos culturales (reflejados siempre mediante la pintura corporal o máscaras) que han intentado identificarse en el registro arqueológico de los Yámana, a partir de un estudio etnográfico, lingüístico y antropológico muy extenso de la ceremonia del *Kina*, que ha llegado a nosotros a través de los documentos fotográficos de los siglos XVII al XX ²⁴¹.

²³⁶ TONKO, José. Relatos de viaje kawésqar. *Onomázein: Revista de lingüística, filología y traducción de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, 2008, no 18, p. 11-47., p.34.

²³⁷ *Op.Cit.* FIORE, Dánae; ZANGRANDO, Atilio Francisco J., p. .373.

²³⁸ *Ibidem*, p. 376.

²³⁹ *Ibidem*, p. 380.

²⁴⁰ *Ibidem*, p. 386.

²⁴¹ *Ibidem*, p.380.

Si el *Hain* de los Selk'nam aporta la representación de dioses cetáceos (la terrible *Xalpen*) la pantomima solo cuenta con un ejemplo de pez: la deidad *Kataix* (“un pececillo de un antepasado mítico metamorfoseado”²⁴²) y absolutamente ninguno para la festividad del inicio a la madurez Yámana: el *Cexaus*.

El *Kina* es la somatización visual de los valores y virtudes del constructo sociocultural Yámana: diligencia, sumisión, laboriosidad, etc. Un drama escénico que subraya la dicotomía hombre-mujer (la diosa malvada Tanuwa contra el gran cazador Lëm) a través de una coreografía de danzas, máscaras, baile, narración y teatro²⁴³. Del elenco de especies que se contabilizaron en el rito, diez incluían mamíferos marinos y terrestres, así como aves (gansos, halcones, albatros, etc.) y siete concernían a ictiofauna, cuatro de las cuales son descriptibles y documentables científicamente, diferenciándose de los espíritus originarios de la mitología indígena (amorfos, etéreos), y por tanto posibles taxones para elaborar una comparación con el registro arqueológico de los tipos de peces pescados y/o consumidos por los Yámana: pez globo, arenque, sardina (también en su variedad atlántica) y trucha arcoíris, aunque las figuraciones pictóricas carecían de exactitud fisiológica y realismo, no existiendo tampoco coincidencia entre las especies pintadas y consumidas²⁴⁴.

9. CONCLUSIONES.

La factibilidad de obtener recursos marinos en la región de la Tierra del Fuego se debe principalmente a una disponibilidad cuantitativa motivada por las características físicas del entorno climático y geológico de su ubicación geográfica en el extremo austral americano, hecho que ha permitido el aprovechamiento de dichos recursos ininterrumpidamente durante miles de años a lo largo de los cuales se han desarrollado tácticas, útiles y constructos sociales vinculados a su aprovechamiento, uso y consumo, y que aportan un conocimiento importantísimo para el estudio del papel de los recursos marítimos para las sociedades prehistóricas, dada la prevalencia del modo de vida cazador-recolector-pescador desarrollado hasta la mutación de este con la llegada de los europeos.

²⁴² FERNÁNDEZ, Antonio Santamaría. El mito como factor estructurante de la personalidad latinoamericana. *Revista Latino-Americana de Psicanálise-FEPAL*, 2000, vol. 4, no 1. p. 275.

²⁴³ MARÍN, Diego Pedraza. Las ceremonias y el mundo simbólico en la producción y reproducción sociales de las sociedades Yámana y Selk'nam de Tierra del Fuego. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 2013, vol. 15, p. 141-164., p.150.

²⁴⁴ *Op.Cit.* FIORE, Dánae; ZANGRANDO, Atilio Francisco J., p. 382.

El área de la región del Canal de Beagle ha sido y sigue siendo la más estudiada gracias a su multitud de yacimientos arqueológicos (Túnel VII, Imiwaia, Lancha-Packewaia, etc.) y su coincidencia con el hábitat de la etnia más ilustrativa del archipiélago fueguino: los Yámana, quiénes hicieron uso de prácticamente todos los recursos marinos disponibles a su alcance, y cuyas producciones (arpones, pesos líticos, canoas, chozas, ceremonias, ritos, etc.) han permitido vincular el uso de los recursos marinos desde tiempos del Holoceno medio y tardío hasta mediados del siglo XX, incidiendo especialmente en los moluscos, explotándose toda su potencial al usarse como alimento, hábitat, lugar de sepultura o herramienta multidisciplinar. Junto a ellos, los Selk'nam, Káweskar y Haush, aportan una visión enriquecedora del empleo de los mismos recursos de manera diferenciada respectivamente, aunque la Arqueología continúa investigando sus áreas de influencia para obtener más datos sobre este grado de diferenciación; algunos objetos de cronologías antiguas (Holoceno medio o tardío) no han variado apenas morfológicamente, siendo verdaderos objetos característicos de las etnias fueguinas (los arpones y pesos líticos entre los Yámana)

Cabe mencionar que resultaría inmensamente interesante abordar cómo prosiguieron las actividades de explotación de los recursos marinos en la región fueguina por parte de los europeos desde su asentamiento entre los siglos XIX y XX hasta la actualidad (especialmente de peces y lobos marinos), pero este asunto no compete al análisis pertinente del presente trabajo.

El trabajo de los etnógrafos, antropólogos, misioneros y arqueólogos en Tierra del Fuego ha permitido obtener una información valiosísima para el estudio cronológico detallado a nivel técnico del aprovechamiento de recursos marinos. Entre aquellos con una obra más extensa caben destacar Martin Gusinde (*Los indios de Tierra del Fuego. Los Selk'nam*), Anne Chapman (*Los Selk'nam: la vida de los Onas en Tierra del Fuego*) o Lucas Bridges (*El último confín de la Tierra*) así como Samuel Kirkland Lothrop. Estas obras resultan claves para entender un momento de mutación y progresiva desaparición de prácticas paleolíticas milenarias, una coyuntura analizada detalladamente desde la intimidad más estricta de la observación y la investigación detalladas y mantenidas en el tiempo.

10. ÍNDICE DE IMÁGENES.

Figura 1. (Página 10) Mapa de Tierra del Fuego con el registro de algunos yacimientos con restos zooarqueológicos. Fuente: SANTIAGO, Fernando C.; VÁZQUEZ, Martín. Dietas promediadas: explorando el registro zooarqueológico supra-regional en Tierra del Fuego. *Revista del Museo de Antropología*, 2012, vol. 5, no 1, p. 225-238, p.226.

Figura 2. (Página 15) Arpones de las etnias Yámana (izquierda) y Káweskar (derecha) Fuente: Fotografías de arpones fueguinos en museos europeos. [En línea] [Consulta el 8 de diciembre de 2019] disponible en: <http://hdl.handle.net/10261/159165><http://hdl.handle.net/10261/159165>

Figura 3. (Página 17) Fotografía de una cabaña con conchero perteneciente a una familia de etnia Yámana. Fuente: FIORE, Danae; BUTTO, Ana. Estructuras y paisajes en el fin del mundo: implicaciones arqueológicas y antropológicas sobre el emplazamiento de sitios mediante el análisis de fotografías de pueblos originarios fueguinos (circa 1880-1970). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 2018, vol. 43., p.244

Figura 4. (Página 27) Fotografía de miembros de la etnia Káweskar navegando en una canoa monóxila. Fuente: AMOR, Diego Carabias. Canoas monóxilas etnográficas de los nómadas canoeros de la Patagonia Occidental y Tierra del Fuego del Museo de Historia Natural de Valparaíso. *Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio cultural*, 2018, pp. 1-25., p.19.

Figura 5. (Página 34) Hombre de la etnia Selk'nam disfrazado de *Tanu*, personaje mitológico con fisionomía de cetáceo, para el evento de la ceremonia del *Hain*. Fuente: MASSONE, Mauricio; PRIETO, Alfredo. Ballenas y delfines en el mundo selknam: una aproximación etnográfica. *Magallania (Punta Arenas)*, vol. 33, nº 1, 2005, pp. 25-35., p.31.

11. BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA.

ACUÑA, Ángel. El cuerpo en la memoria cultural Kawésqar. *Magallania (Punta Arenas)*, vol. 44, nº 1, 2016, pp. 103-129.

ALLISON, Marvin J., et al. Chinchorro, momias de preparación complicada: métodos de momificación. *Chungara*, 1984, p. 155-173.

ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, Esteban. Humans and marine resource interaction reappraised: Archaeofauna remains during the late Pleistocene and Holocene in Cantabrian Spain. *Journal of Anthropological Archaeology*, vol. 30, nº 3, 2011, pp. 327-343.

AMOR, Diego Carabias. Canoas monóxilas etnográficas de los nómadas canoeros de la Patagonia Occidental y Tierra del Fuego del Museo de Historia Natural de Valparaíso. *Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural*, 2018, pp. 1-25.

ARENAS, Iraida Vargas. Ideología y dominación masculina en las sociedades cazadoras recolectoras. El caso de la sociedad Yámana. *Boletín Antropológico*, vol. 22, nº 61, 2004, pp. 209-237.

ARNOLD, Charles D. Arctic harpoons. *Arctic*, vol. 42, nº 1, 1989, pp. 80-81.

BALDASSARRE, Carlos. Recortando las fotos de Lahille. Koschiot Y Tenenesk, dos casos en particular sobre la cultura Selk'nam (ONA). *Revista Tefros*, 2014, vol. 7, no 1-2.

BARROS, Álvaro; ARMSTRONG, Eduardo. *Aborígenes australes de América*. Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane, 1975.

BEOVIDE, Laura; MARTÍNEZ, Sergio. Concheros arqueológicos en la costa uruguaya: revisión y perspectivas. *Revista Chilena de Antropología*, nº 29, 2014.

BOLDURIAN, Anthony T. Clovis Type-Site, Blackwater Draw, New Mexico: A History, 1929-2009. *North American Archaeologist*, vol. 29, nº 1, 2008, pp. 65-89.

BORRAZZO, Karen. Tafonomía lítica y pseudoartefactos: el caso de la península El Páramo (Tierra del Fuego, Argentina). *Intersecciones en antropología*, vol. 12, nº 2, 2011, pp. 261-273.

BORRERO, Luis; BORELLA, Florencia. Harpoons and travellers: Fuegian ethnographic collections and the recent archaeological record. *Before Farming*, vol. 2010, nº 1, 2010, pp. 1-14.

BORRERO, Luis Alberto. *Los selk'nam (onas): evolución cultural en la Isla Grande de Tierra del Fuego*. Editorial Galerna, 1991.

BOURGEON, Lauriane; BURKE, Ariane; HIGHAM, Thomas. Earliest human presence in North America dated to the last glacial maximum: new radiocarbon dates from Bluefish Caves, Canada. *Plos one*, 2017, vol. 12, no 1.

BUJALESKY, Gustavo Gabriel. Coastal geomorphology and evolution of Tierra del Fuego (Southern Argentina). *Geologica Acta: an international earth science journal*, vol. 5, n° 4, 2007, pp. 337-362.

BUTTO, Ana; FIORE, Danae. Adornos corporales y género en las fotografías etnográficas de Yámana/Yagán. *Universitas, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 2017, no 27, p. 67-92., p.77.

CHAPMAN, Anne; HESTER, Thomas R. New data on the Archaeology of the Haush, Tierra del Fuego. *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 62, n1 1, 1973, pp. 185-208.

CHAPMAN, ANNE; PINTADOS, TALLER EXPERIMENTAL DE CUERPOS. CULTURAS TRADICIONALES-PATAGONIA: FIN DE UN MUNDO: LOS SELKNAM DE TIERRA DEL FUEGO. 2018, p. 133.

COLTEN, Roger H.; ARNOLD, Jeanne E. Prehistoric marine mammal hunting on California's northern Channel Islands. *American Antiquity*, vol. 63, n° 4, 1998, pp. 679-701.

DE SOUSA, João Carlos Moreno. Lithic technology of an Itaparica industry archaeological site: the Gruta das Araras rockshelter, Midwest Brazil. *Journal of Lithic Studies*, vol. 3, n° 1, 2016, p. 87-106.

DOUGNAC OPITZ, Catherine Andrea; FREDES MARTÍNEZ, Fernando (dir.). Identificación de fauna endoparasitaria en cetáceos de Tierra del Fuego. Tesis, Universidad de Chile, 2011.

DUARTE, Miguel Agustín Téllez. Los concheros de Baja California y sus perspectivas de investigación. *Estudios Fronterizos*, n° 14, 1987, pp. 111-116.

FEDJE, Daryl W. Ancient landscapes and archaeology in Haida Gwaii and Hecate Strait. *Archaeology of Coastal British Columbia: Essays in Honour of Professor Philip M. Hobler*, 2003, pp. 29-38.

FIEDEL, Stuart J., [et al.] *Prehistoria de América*. 1996.

FIORE, Dánae. Diseños y tempos en el arte mobiliario del canal Beagle (Tierra del Fuego). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, vol. 37, 2012, pp. 183-206.

FIORE, Danae; BUTTO, Ana. Estructuras y paisajes en el fin del mundo: implicaciones arqueológicas y antropológicas sobre el emplazamiento de sitios mediante el análisis de fotografías de pueblos originarios fueguinos (circa 1880-1970). *Relaciones de la Sociedad*

FIORE, Dánae. Pinturas corporales en el fin del mundo: una introducción al arte visual Selk'nam y Yamana. *Chungará (Arica)*, vol. 37, n° 2, 2005, pp. 109-127.

FIORE, Dánae; ZANGRANDO, Atilio Francisco J. Painted fish, eaten fish: Artistic and archaeofaunal representations in Tierra del Fuego, Southern South America. *Journal of Anthropological Archaeology*, 2006, vol. 25, no 3, p. 371-389.

Fotografías de arpones fueguinos en museos europeos. [En línea] [Consulta el 8 de diciembre de 2019] disponible en: <http://hdl.handle.net/10261/159165>

GALLEZ, Pablo J. El informe Schapenham, el documento más antiguo sobre los yámanas. *Journal de la société des Americanistes*. Edición digital página web de Museo del Fin del Mundo en Ushuaia, Tierra del Fuego, República de Argentina, 2013.

GÓMEZ, Andrés A. Fernández; VELASCO ORTIZ, Ana. Los primeros humanos en América. *Estrat crític: revista d'arqueologia*, vol. 5, n° 1, 2011, pp. 379-387.

GÓMEZ, Luis J. Ramos; BOSQUED, Concepción Blasco. *Poblamiento y prehistoria de América*. Ediciones Anaya, Sociedad Estatal para la Ejecución de Programas del Quinto Centenario, 1988.

GORDILLO, Sandra; BAYER, María Sol; MARTINELLI, Julieta. Moluscos recientes del Canal Beagle, Tierra del Fuego: un análisis cualitativo y cuantitativo de los ensambles de valvas fósiles y actuales. En: *Anales del Instituto de la Patagonia*. Universidad de Magallanes, 2010, pp. 95-106.

GORDILLO, Sandra; RABASSA, Jorge; CORONATO, Andrea. Paleoecology and paleobiogeographic patterns of mid-Holocene mollusks from the Beagle Channel (southern Tierra del Fuego, Argentina). *Andean Geology*, 2008, vol. 35, no 2, p. 321-333.

GRAMLY, Richard Michael. A review of the Cumberland fluted point tradition in relation to the Dutchess Quarry Caves (NY) and the Phil Stratton Site (KY). *The Amateur Archaeologist Online*, 2015.

GUICHON, Ricardo; BARBARENA, Ramiro; BORRERO, Luis Alberto. ¿Dónde y cómo aparecen los restos óseos humanos en Patagonia Austral? En: *Anales del Instituto de la Patagonia*. 2001.

GUSINDE, Martín. *El mundo espiritual de los selk'nam*. ONG Comunidad Ser Indígena, 2008.

GUTIÉRREZ ZUGASTI, Fernando Igor. Análisis tafonómico en arqueomalacología: el ejemplo de los concheros de la región cantábrica. *Krei*, nº 10, 2008, pp. 53-74.

HERNÁNDEZ, Eduardo Miguel Mesa. Las arqueomalacofaunas en contextos prehistóricos de Tenerife. *Coloq. Hist. C. Am*, vol. 17, nº 17, 2006, pp. 414-452.

HERNÁNDEZ, Isabel. *Los indios de Argentina*. Editorial Abya Yala, 1995.

LANATA, José Luis. The “Haush” puzzle: piecing together subsistence and settlement at the Fuegian southeast. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnología*, 1996, no 6, p. 11-32.

LATORRE, Claudio. Paleontología de mamíferos del Alero Tres Arroyos I, Tierra del Fuego, XII Región, Chile. En: *Anales del Instituto de la Patagonia*. 1998.

LINSE, Katrin. Abundance and diversity of Mollusca in the Beagle Channel. *Scientia Marina*, vol. 63, nº S1, 1999, pp. 391-397.

LUIZ, María Teresa; SCHILLAT, Monika. La frontera austral: Tierra del Fuego, 1520-1920. Universidad de Cádiz: Servicio de Publicaciones, 1997.

MAGGARD, Greg J. Las ocupaciones humanas del Pleistoceno Final y el Holoceno Temprano en la costa norte del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP*, nº 15, 2011, pp. 121-143.

MALAINÉY, Mary. [et al.] The use of shells as tools by hunters-gatherers in the Beagle Channel (Tierra del Fuego, South America): an ethnoarchaeological experiment. *Archaeological and Anthropological Sciences*, vol. 7, nº 2, 2015, pp. 187-200.

MARTINOLI, María P. Pautas de procesamiento y consumo de pinnípedos en la costa Sur de Tierra del Fuego e Isla de los Estados: un análisis comparativo. *Arqueología*, vol. 23, nº 3, 2017, pp. 173-196.

MASSONE, Mauricio; PRIETO, Alfredo. Ballenas y delfines en el mundo selknam: una aproximación etnográfica. *Magallania (Punta Arenas)*, vol. 33, nº 1, 2005, pp. 25-35.

MCCULLOCH, Robert; MORELLO, Flavia. Evidencia glacial y paleoecológica de ambientes tardiglaciales y del Holoceno temprano. Implicaciones para el poblamiento temprano de Tierra del Fuego. *Arqueología de Patagonia: una mirada desde el último confín*, 2009, pp. 1-15.

MELTZER, David J. [et al.] On the Pleistocene antiquity of Monte Verde, southern Chile. *American Antiquity*, vol. 62, n° 4, 1997, pp. 659-663.

MENNI, Ana María. Los etnógrafos narran la Patagonia: los selk' nam y Anne Chapman. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, n° 10, 2006, pp. 103-119.

MUNITA, Doina; ÁLVAREZ, Ricardo; OCAMPO, Carlos. Corrales de piedra, pesca pasiva en la costa interior de Chiloé. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, vol. 37, 2004, p. 61-74.

MUSCIO, Hernán. Una revisión crítica del Arcaico Surandino. *Fichas de cátedra. Oficinas de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y letras*, 2001, pp.1-35.

MOTTI, Josefina., [et al.] Primer genoma mitocondrial en restos humanos de la Costa de Santa Cruz, Argentina. *Magallania (Punta Arenas)*, vol. 43, n° 2, 2015, pp. 119-13.

OJEDA, Jaime, et al. Interacciones bioculturales del pueblo yagán con las macroalgas y moluscos: una aproximación desde la filosofía ambiental de campo. *Magallania (Punta Arenas)*, 2018, vol. 46, no 1, p. 155-181.

OLIVER, José; ALEXANDER, Charles S. Ocupaciones humanas del Pleistoceno terminal en el occidente de Venezuela. *Maguaré*, n° 17, 2003, pp. 83-122.

ORQUERA, Luis Abel; PIANA, Ernesto Luis. *Arqueología de la región del canal Beagle (Tierra del Fuego, República Argentina)*. Sociedad Argentina de Antropología, 1999.

ORQUERA, Luis Abel. El consumo de moluscos por los canoeros del extremo sur. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, vol. 24, 1999, pp. 307-327.

ORQUERA, Luis Abel; PIANA, Ernesto Luis. La adaptación al litoral sudamericano sudoccidental: qué es y quiénes, cuándo y dónde se adaptaron. *Relaciones-Sociedad Argentina de Antropología*, n° 30, 2005, pp. 11-32.

ORQUERA, Luis Abel; PIANA, Ernesto Luis. *La vida material y social de los Yámana*. Eudeba, Instituto Fueguino de Investigaciones Científicas, 1999.

- PANARELLO, Héctor, et al. Análisis comparativo de paleodietas humanas entre la región del Canal Beagle y Península Mitre: perspectivas desde los isótopos estables. *Magallania (Punta Arenas)*, 2006, vol. 34, no 2, pp. 37-46.
- PAOLONI, Rosana. Los selk'nam. Vida, mitos, ritos y muerte en un pueblo del 'fin del mundo'. *Anuario IEHS*, vol. 19, 2004, pp. 497-516.
- PEDRAZA MARÍN, Diego. Las ceremonias y el mundo simbólico en la producción y reproducción sociales de las sociedades Yámana y Selk'nam de Tierra del Fuego. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, vol. 15, n° 1, 2013, pp. 141-164.
- RAFF, Jennifer A.; BOLNICK, Deborah A. Palaeogenomics: genetic roots of the first Americans. *Nature*, vol. 506, n° 7487, 2014, pp. 162-163.
- SAIZ, Jorge Caro., [et al.] El espacio social en eventos de agregación y cooperación en sociedades cazadoras-recolectoras: el caso de estudio de Lanashuaia (Tierra del Fuego, Argentina). *Quaderni di Thule*, 2013, pp.243-252.
- SALEMME, Monica., [et al.] Arqueología funeraria en el norte de Tierra del Fuego. En: *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Jujuy. Argentina*, 2007.
- SANTIAGO, Fernando C.; VÁZQUEZ, Martín. Dietas promediadas: explorando el registro zooarqueológico supra-regional en Tierra del Fuego. *Revista del Museo de Antropología*, vol. 5, n° 1, 2012, pp. 225-238.
- SANTIAGO, Fernando; ORÍA, Jimena. Lo que el viento no se llevó: Análisis de sitios de superficie en la estepa fueguina. *Magallania (Punta Arenas)*, vol. 35, n° 2, 2007, pp. 121-132.
- SAN ROMÁN B., Manuel. Los arpones y armas de hueso de las colecciones del Museo Antropológico Martín Gusinde: Tecnología emblemática de la interacción entre humanos y el mar en el confín de América. *Museo antropológico Martín Gusinde*, 2017, pp. 1-21.
- SCHIAVINI, Adrián., [et al.] Las aves marinas de la Isla de los Estados, Tierra del Fuego, Argentina: revisión histórica, estado poblacional y problemas de conservación. En: *Anales del Instituto de la Patagonia, Serie Ciencias Naturales (Chile)*. 1999, pp. 25-40.
- SERRANO, Alberto. *La casa Stirling, misiones anglicanas entre los yaganes de Tierra del Fuego*. Museo Antropológico Martín Gusinde, DIBAM: Santiago de Chile, 2012.

SKOGLUND, Pontus., [et al.] Genetic evidence for two founding populations of the Americas. *Nature*, vol. 525, nº 7567, 2015, pp. 104-108.

TESSONE, Augusto, et al. Isótopos estables del carbono en restos óseos humanos de la región del Canal Beagle, Isla Grande de Tierra del Fuego. *Revista Argentina de Antropología Biológica*, 2003, vol. 5., pp.33-43.

THOMAS, Kaitlyn A., [et al.] Explaining the origin of fluting in North American Pleistocene weaponry. *Journal of Archaeological Science*, vol. 81, 2017, pp. 23-30.

TÍVOLI, Angélica M.; SALEMME, Mónica C. Diversidad faunística en La Arcillosa 2: el aprovechamiento de aves por cazadores-recolectores del norte de Tierra del Fuego. *Archaeofauna*, nº24, 2015, pp.253-269.

TIVOLI, Angélica Montserrat. ¿Intensificación? en el aprovechamiento de aves entre los cazadores-recolectores-pescadores de la región del canal Beagle. *Archaeofauna*, vol. 21, nº 1, 2012, pp. 121-138.

TONKO, José. Relatos de viaje kawésqar. *Onomázein: Revista de lingüística, filología y traducción de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, nº 18, 2008, pp. 11-47

TORRES, Jimena. La pesca entre los cazadores recolectores terrestres de la Isla Grande de Tierra del Fuego, desde la prehistoria a tiempos etnográficos. *Magallania (Punta Arenas)*, vol. 37, nº 2, 2009, pp. 109-138.

TORRES, Jimena. ¿Redes o Líneas de Pesca? El Problema de la Asignación Morfofuncional de los Pesos Líticos y sus Implicancias en las Tácticas de Pesca de los Grupos del Extremo Austral de Sudamérica. *Magallania*, vol. 35, nº 1, 2007, pp. 53-70.

UTTO, Ana; SALETTA, María José; FIORE, Dánae. Cultura visual de cazadores Shelk nam/Haush y Yámana/Yagán de Tierra del Fuego: una comparación entre fotografías, textos y artefactos arqueológicos. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. 2018.

VAN DE MAELE, Maurice. Enterratorios Yámana: relato de las últimas memorias en Puerto Williams. 2000.

VERDÚN, Ester. Análisis morfométricos en arqueomalacología: Identificación de zonas de recolecta en conchales del Canal Beagle. *Magallania (Punta Arenas)*, 2015, vol. 43, no 1, p. 277-290.

VILA-MITJÀ, Assumpció., [et al.] Encuentros en los conchales fueguinos. 1995.

VOLAŘÍKOVÁ, Petra. The Canadian Inuit-past and present. 2009.

WATERS, Michael R., [et al.] Pre-Clovis projectile points at the Debra L. Friedkin site, Texas—Implications for the Late Pleistocene peopling of the Americas. *Science advances*, vol. 4, n° 10, 2018, eaat4505, pp. 1-13.

ZUBIMENDI, Miguel Ángel; BERETTA, Jorge Marcelo. Caracterización y análisis de las puntas de arpón de la Patagonia continental argentina. 2015.